

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESACHOS TELEGRÁFICOS.

FLORENCIA, 22.—En la sesión del Parlamento de hoy, el ministro de Hacienda, el Sr. Cambray-Digny ha presentado su memoria, dando a conocer la situación financiera de Italia. Las contribuciones directas han producido 50 millones de francos menos de la cantidad que había sido calculada durante el último ejercicio.

El déficit para el próximo ejercicio será de 250 millones de francos que será cubierto por la opinión financiera sobre los bienes del Clero.

LONDRES, 22.—Los periódicos más importantes creen que la cuestión belga se arreglará como se han arreglado las demás cuestiones, y que gracias a los esfuerzos diplomáticos de Inglaterra y a su influencia, la paz de Europa no será perturbada.

CONSTANTINOPOLIS, 22.—Hace pocos días la embajada rusa en Berlín dio un baile en honor del príncipe de Montenegro. Fueron convidados a la fiesta todos los diplomáticos acreditados en aquella ciudad, excepto el de Turquía.

El Gobierno del Sultan, tan pronto como ha tenido noticia del hecho, se ha apresurado a pedir explicaciones al Gobierno de San Petersburgo. Ignoramos la contestación de este.

PARIS, 23.—El ministro del Interior presentará mañana a la aprobación del Consejo de ministros, que debe presidir el emperador, la circular que ha redactado, y que será transmitida inmediatamente a todos los prefectos de los departamentos, dándoles instrucciones especiales con motivo de las próximas elecciones generales.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos a los precios siguientes:

3 por 100 exterior español, a 33 1/8.
3 por 100 francés, a 71-50.
1/2 por 100 id., a 103-25.

LONDRES, 23.—Consolidados ingleses, de 93 1/8 a 1/4.

VIENA, 23.—Acaba de ser transmitido un telegrama diciendo que los periódicos de Copenhague aseguran que ya se ha realizado la venta a los Estados-Unidos de todas las colonias dinamarquesas de las Indias occidentales, y que el contrato ha quedado definitivamente concluido.

FLORENCIA, 23.—El ministro de Hacienda, según ha declarado, espera que dentro de un corto plazo podrá nivelar los presupuestos y restablecer la confianza.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Febrero de 1869.

Se abrió la sesión a la una y cuarto; y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

ORDEN DEL DÍA.

El señor PRESIDENTE: Discusión del dictamen de la comisión permanente de actas sobre la de Pontevedra y admisión del Sr. Baeza.

Leído dicho dictamen, y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, fué aprobado y admitido el dictamen, quedando proclamado diputado el Sr. Baeza.

Se anunció por el señor secretario (Olózaga) que el Sr. Baeza ingresaba en la séptima sesión.

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión pendiente sobre el voto de gracias al Gobierno provisional.

El señor ministro de Hacienda tiene la palabra.

El señor ministro de HACIENDA (Figuerola): Señores diputados, con reposado acento y frase persuasiva se inauguró ayer un nuevo orador, el señor Pi, verificando un fenómeno propio de la libertad, porque así como al calor del sol las flores abren sus capullos, al sol de la libertad nacen oradores. Esto se ha observado en todas las épocas de libertad. Felicito, pues, al Sr. Pi y Margall, y le doy la bienvenida.

S. S. combatió la proposición bajo el aspecto político en general, pero especialmente bajo el punto de vista de la gestión económica. La defensa de la proposición que se discute no nos toca a nosotros; pero como los que han hablado en contra han entrado en la cuestión completa política, preciso es que el Gobierno hable, no del fundamento de la proposición, sino de algunos de sus actos.

Dando el Sr. Pi y Margall un nuevo giro a la cuestión, se ha ido a fondo, presentando el ataque respecto a la gestión de Hacienda.

Dice que reconoce el celo del Gobierno provisional; pero añade: no podemos sin embargo dar un voto de gracias por lo que concierne a la Hacienda. Pues bien, de S. S. el voto de gracias a los demás individuos del Gobierno provisional y queda yo excluido. Pero ¿cuál ha sido la gestión de la Hacienda desde el 8 de Octubre hasta el presente? Las Cortes me harán la justicia de creer que al tomar sobre mí esa misión ha sido obligado, como el soldado va a la brecha en defensa de la patria.

¿Cómo estaba la Hacienda? Completamente perdida. El Sr. Pi y Margall, con su lealtad, reconoció desde luego que el preámbulo del empréstito que inició dijo la verdad con la sinceridad que exigen las circunstancias. Pues reconocida la verdad, el balance del Tesoro, ¿qué podría exigir del ministro de Hacienda? Vivir; como constataba en Francia el abate Sieyès. Eso es lo que he conseguido; hacer vivir la revolución. Todos los individuos del Gobierno han trabajado mucho; pero el punto a donde convergían todos sus trabajos era el ministerio de Hacienda, buscando recursos, que no existían; y los sucesos siguieron como en Andalucía, en el Norte y en las provincias de Ultramar. ¿Y qué hacer? Buscar recursos; y ¿cómo hallarlos? ¿En el país? No, que todo estaba desorganizado. La unidad rentística había dejado de existir; muchas rentas públicas habían desaparecido; y aun hoy hay quien pide al Estado todo y no quiere darle nada, siendo preciso emplear la fuerza del ejército y de los Voluntarios de la Libertad para el cobro de contribuciones.

Ha dicho el Sr. Pi y Margall lo que se ha hecho mal; no ha dicho lo que debía hacerse. Pero entienda que si algún mérito hay en mi conducta, consiste, no en lo que he hecho, sino en lo que he impedido que se haga. Y solo el haber vivido hasta reunir las Cortes, yentes, es ya un título de gloria que reclamo. He recibido consejos de muchas clases; pero puedo decir que en la totalidad de ellos se presentaban dos recursos: o matar el

crédito, o abusar de él. Yo comprendo que algunos de los señores de enfrente tal vez creyeran que quemando el gran libro de la deuda, sería lo más conveniente, y no pagar a nadie. Otros hubieran preferido la circulación forzosa de billetes de Banco. De aceptar el primer medio, me hubieran visto imposibilitado de pedir más recursos a particulares. No había más remedio que apelar al crédito; y he aquí la necesidad del empréstito. Y tengo que hablar a la vez del empréstito y de la Caja de Depósitos. En los primeros días de la revolución hubo de pensar en apelar al crédito: reunió la cifra de lo que el Tesoro debía, que eran unos 2,400 millones, y respecto al haber, vi que no había recurso legal, sino una disposición legislativa del año 57 autorizando la emisión de 400 millones en Deuda exterior. Tenía que realizar una operación del Tesoro. Las operaciones de Deuda flotante están dentro de la esfera administrativa como las operaciones de bonos del Tesoro; mientras que una operación de crédito sobre Deuda consolidada pertenece a la esfera legislativa, y esto era de gran compromiso y responsabilidad. Propuse, pues, un empréstito voluntario de 2,000 millones, que con los 400 de Deuda exterior para el cual había autorización, completaba el déficit del Tesoro de los 2,400 millones. Esto sin contar el déficit del presupuesto corriente, que era de 700 millones.

Inicié el empréstito: en el modo de hacerlo encuentra el Sr. Pi y Margall uno de los mayores desaciertos. ¿En qué consistía el déficit? La mayor parte en lo que debía la Caja de Depósitos. Algo he hecho en cuatro meses; he liquidado la Caja, cuyo acto se califica como atentado a la propiedad, hasta de acción criminal, confundiendo los dos caracteres de la Caja misma: depósitos de metálico y de efectos de la Deuda: estos son sagrados, teniendo que desenvolverse en los mismos términos en que se constituyeron; pero los depósitos a metálico son una operación mercantil; el Gobierno podía disponer de ellos; lo sabían los imponentes: se pagaba por ellos su interés. La Caja de Depósitos ha sido un veneno dulce que ha conducido al Tesoro a la ruina; llegó a reunir la Caja hasta 1,800 millones: cuando la revolución no eran más que 1,200; había rebajado 600 millones que hubo necesidad de satisfacer, sin que se consignara en el presupuesto partida alguna para ello. La Caja tuvo un tiempo de prosperidad por falta de actividad mercantil, pues se creía mejor tener allí los capitales que invertidos en otra cosa; pero desde 1865 fueron disminuyendo los depósitos, y se apeló a aumentar los intereses. Pues bien: a medida que la Caja aumentaba el interés por sus depósitos, bajaba nuestro crédito. Desde el año 1861 al de 1866 ha bajado la cotización pública 23 por 100. Es, pues, una necesidad el liquidar la Caja de Depósitos.

Y se dice: atentado a la propiedad; es un robo, una incautación. Señores: se roba lo que existe; lo que no hay, no puede robarse. Si el Gobierno quisiera, podría decirse que debería abonar eso y responder de ello; pero cuando el antiguo edificio no existe; cuando todo es nuevo, no hay justicia en reconvenirnos. Si administraciones anteriores no respetaron lo que en la Caja de Depósitos había, y esto es un crimen, otros son los que deben responder de él, nosotros no.

Pero he dicho que el Gobierno podía disponer de los depósitos a metálico. ¿Y qué he hecho yo? Lo que S. S. había aconsejado muchas veces. Cuando un heredero sucede a un deudor y obra de buena fe, llama a los acreedores y les pide espera; ¿es esto lícito? Sí; pues esto se ha hecho. De buena fe el deudor llama a los acreedores y les dice: hoy no puedo pagar, dentro de tanto tiempo sí, y ahí tenéis en banza lo que poseo. ¿Es esto cometer un atentado contra la propiedad? Tales la operación del empréstito. Pero se dice: ¿por qué en vez de unificar la Deuda se inventa un nuevo papel, los bonos del Tesoro? No es nuevo este papel; existía ya mucho tiempo antes. ¿Pero habíamos de arrojar a la plaza una masa enorme de Deuda consolidada? Para la cantidad que se necesitaba, hubiera sido preciso emitir 3,600 millones, puesto que la cotización era 33 por 100. Y cuando nuestra Bolsa se anega en papel, arrojar esa masa nueva, hubiera sido cometer una imprudencia, un disparate.

Lo medité mucho, oí consejos acertados y salvé la Deuda consolidada, pudiendo colocar o realizar el empréstito de los 400 millones de Deuda exterior con la casa Rothschild, cuya operación vendrá en su día al examen de la Asamblea; aun no, porque que está en curso. Así, por último, liquidé la Caja de Depósitos, desde cuya fecha el Gobierno ha podido vivir cubriendo las mas apremiantes obligaciones del Estado: ejército, la marina y recursos para acudir a defender a Cuba y darle las libertades a que tiene derecho y que hace mucho tiempo debió estar disfrutando.

Pero el empréstito ha sido desgraciado, decía el señor Pi y Margall. No; ha ido más allá de lo que se esperaba. Y aquí incurria S. S. en una contradicción, hablando de una malísima situación, y al mismo tiempo que citaba cómo se había hecho el empréstito de 750 millones de francos en Francia. Es verdad; pero allí se ha hecho esto en una época de prosperidad, y nuestra situación era malísima. Compare S. S. revolución con revolución; la francesa de 1848 con la nuestra de 1868; la caída de la monarquía de Francia con la de la monarquía española, y los cuatro meses de Gobierno provisional francés con los cuatro meses de Gobierno provisional español. ¿Y qué sucedió en Francia? Que el Gobierno decretó el anticipo forzoso de un 45 por 100 sobre la contribución territorial, lo cual, en opinión de todos los publicistas del país, perdió la revolución.

También se me aconsejó que hiciera lo mismo; pero no juzgué prudente seguir este consejo, y apelé a una operación de crédito. Francia tuvo su revolución después de una época de prosperidad; nosotros cuando estábamos arruinados: algunas provincias sin tener que comer hacia tres años, como en Castilla. ¿Quién se hubiera atrevido a decretar un anticipo de contribuciones! El no haberlo hecho lo considero un mérito.

También en Francia como en Italia después de su revolución, se decretó la circulación forzosa de billetes de Banco: nosotros no hemos incurrido en ese error. Pues bien, después de esos hechos, de esas medidas extremas a que apeló el Gobierno provisional francés, la Francia dijo y declaró que había merecido bien de la patria, que es lo que se os propone y lo que nos niega el Sr. Pi y Margall.

Decía también que el empréstito no había prosperado porque no se había sabido aprovechar el entusiasmo público; y al mismo tiempo manifestaba, o poco después, que el capital es tímido. Es que, como dice uno de nuestros célebres poetas

modernos: «Una cosa es la amistad, y el negocio es otra cosa».

El capital aparece cuando no se infunde miedo. Barcelona, por ejemplo, se suscribió por 71 millones, al paso que Cádiz y Málaga se han suscrito por cantidades exiguas: en una parte no hubo miedo, y en las otras sí. En Málaga no ha llegado la suscripción a la suma gastada por la junta revolucionaria, y que no se ha justificado aun la versión de toda ella. Sobre cuatro millones ha gastado esta junta, pues uno de sus individuos no ha justificado aun la suma de 600,000 rs., otro una exigua cantidad, siendo así que se suscribía de un modo notable para los empréstitos reaccionarios.

Medroso es el capital, si. ¿Y sabéis, no obstante, lo que algunos me aconsejaban? Que impusiera miedo a los capitalistas, y al uno le exigiera dos millones y al otro uno; en fin, una cosa parecida a lo que se hacía en la Edad Media con los judíos: estrujar a los que pasaban por el territorio. No; la Hacienda española prosperará apartando o evitando ciertos actos que inspiren pavor. Y tanto es así, que sin necesidad de ir sombrero en mano, como hacían en otro tiempo los ministros, a los capitalistas, se les ha ido inspirando confianza y han visto subir nuestra Bolsa 1 por 100, que mayor alza hubiéramos visto sin los sucesos de Cádiz y Málaga. En honor del Gobierno provisional español debo decir que la total baja de nuestros fondos ha sido en este período revolucionario desde el 32 al 27 por 100. Y en Francia cuando su revolución, ¿cuánto bajó su crédito? Desde 116 a 50 por 100; en 16 días un 66 por 100. Purificada las deudas y las cotizaciones, y ved por quién está la ventaja.

¿Que hemos hecho bancarota; nos decía el señor Pi y Margall; si S. S. quiere decir que he sido liquidador de pasadas administraciones, pudiera pasar; pero que yo he hecho bancarota, no. Sabed que a este Gobierno se le han prestado fondos llevándole como máximo de interés el mínimo de lo que les costaba a pasadas administraciones.

Fijas en que la primera casa de Europa, la de Rothschild, ha venido a tratar con el Gobierno de España, después de 25 años que no había querido hacer ningún contrato con este país. Considerad esto, y espero que rectifiquéis vuestro juicio respecto a la gestión de la Hacienda.

Se ha dicho que hemos tratado con la casa de Fould, no; lo que hemos hecho ha sido pagar vencimientos, deudas sagradas, efecto de operaciones que no son de nuestro tiempo.

Respecto al empréstito de la casa de Bischoffsheim, el interesado había exigido como condición, que las Cortes lo aprobasen: no se cumplió esto; él debía creerse relevado del compromiso y tratar de retirar su depósito.

Habló S. S. de la contribución de consumos, de su supresión y de su sustitución. Cada vez que ha habido una revolución, se ha iluminado con las llamas de las casetas de los guardas de puertas y consumos. Todas las juntas revolucionarias habían bloqueado. Pero siendo necesaria la suma que producía para las atenciones del Tesoro, debía sustituir esa contribución por otra. No será esta del agrado del Sr. Pi. Seguramente que no habrá una contribución que guste al contribuyente.

Verdad es que tiene sus defectos la contribución que ha sustituido a la de consumos; pero por cada cien dificultades que tenga esta, no tiene dos la personal. La contribución de consumos era un proteo que se recaudaba bajo mil diversas formas, por encubrimiento, por repartimiento vecinal, por otros varios medios, y la personal no tiene ese defecto, y por el contrario tiene la ventaja de que se puede recaudar más sencillamente, y de que proporcionalmente se pagaría menos; y si hay alguien que en absoluto pague más, esto no será porque la contribución sea mala, sino por la condición del ciudadano; es preciso que todo el mundo se acostumbre a pagar.

Se ha hablado también de los medios adoptados para corregir los abusos que hay en las cargas que sobre el Estado pesan, atendiendo a servicios prestados; y señoras, sobre esto ya se han dado varias disposiciones en distintas épocas, sin que en la que yo he dictado se desconozca ningún derecho; antes por el contrario, reconociéndose estos, se trata de cortar los abusos que ha habido y que tanto se han combatido. Y aquí debo decir a S. S. que la jurisprudencia no se forma por un solo fallo dado en este o el otro sentido; y sin embargo, aquí se había establecido que las decisiones del Consejo de Estado en un caso determinado fueran como las decisiones del Tribunal Supremo, que vienen a formar jurisprudencia, lo cual ha traído graves males al Estado.

Respétese, si, el fallo administrativo en aquel punto, objeto de la alzada; pero no puede formar jurisprudencia para todo, del mismo modo que la forma una serie de disposiciones del Tribunal Supremo.

Además, señores, hay que tener en cuenta que los documentos que se presentaban no eran compulsados con sus matrices, y fés de bautismo había que tenían por legítimos no siendo; de manera que durante la administración pasada han aparecido con el ropaje de milicianos individuos que, en el tiempo que decían haberlo sido, no contaban cinco años de edad, y que tal vez los detestaban: ha sucedido que había viudas para el Estado que estaban casadas, y quien cobraba en tres provincias distintas, pues por aquello de que se trataba de una pensión de 3,000 rs. para una pobre viuda, no se reparaba en ello como debiera haberse hecho; y concediendo estas y otras pensiones, hemos llegado a la gran cifra que se ha llegado ya a pagar por estos conceptos. Hasta se han llegado a cobrar pensiones de excastrados que ya no existían.

Ha censurado S. S. el decreto sobre Bancos territoriales, en el que he otorgado por la libertad respecto a ese punto. Hay quien está por los privilegios en esta materia; pero yo no soy de ese parecer. ¿Y cómo me juzgaréis, señores, si yo, amigo de la libertad, hubiera aceptado el privilegio? Ya indiqué yo desde luego que no podía proponerlo, y espero que el sistema adoptado dará los frutos que de él esperamos. Los resultados del privilegio ya los hemos visto.

Según la manera de ver del Sr. Pi y Margall, yo no veo en S. S. un republicano, sino un socialista; y no hay un socialista que sea amigo de la libertad, porque esta la sacrifican a la idea del Estado, lo que es lo mismo, y el individuo nada. Por esto, siendo lógico consiguiente mismo, no quiere la libertad de Bancos, ni de comercio, supeditando todo al Dios Estado. Yo no sé si S. S. en ese camino; creo que la libertad es muy fecunda, y por eso me he apartado del camino del privilegio.

El Sr. Pi y Margall me hacía una inculpación al hablar de la emisión de billetes, y decía: ¿cómo se

da esa facultad? Pues bien, yo diré a S. S.: ¿no se da a todo el mundo la facultad de emitir dinero, que acudiendo el Estado, va a manos de los particulares, y estos lo distribuyen después como creen oportuno? Aquí tiene S. S. una solución: haga el Estado los billetes, y cada Banco tome los que necesite.

Por lo que hace a las economías, punto del cual también se ha ocupado S. S., debo decirle que lo primero que había que hacer era administrar, haciendo que la nave llegase a puerto de salvación, a la reunión de las Cortes Constituyentes, trabajo que necesitaba un gran esfuerzo; y me cabe la satisfacción de decir que el que venga aquí a este puesto encontrará todo corriente. Esto era a lo que había que atender ante todo, porque no se podía marchar de otra manera: la época revolucionaria en este terreno empieza ahora, y ya se os propondrán todas las medidas necesarias al efecto para que se vayan obteniendo las mejoras que deben realizarse; porque esto se hace con el espacio de tiempo y el reposo que exigen asuntos de esta clase, procediendo como no puede menos de hacerse, y como lo han verificado en todos los países del mundo.

Grandes reformas hay que hacer en la Hacienda; pero los resultados no pueden ser sino obra del tiempo. El ministro no ha sido más que un liquidador de ella. La Asamblea adoptará las disposiciones que se juzguen convenientes y preparará las reformas; los frutos se verán después. No se podrá decir: abajo la sal, el tabaco, no se pagarán contribuciones directas, solo se pagará la de aduanas, porque esto no puede hacerse en la forma que se dice. Nosotros haremos todo lo que pueda hacerse: lo primero es poner orden, y después adoptar las reformas oportunas, llevándolas a cabo con la meditación y la calma que estas materias requieren.

Estas son las observaciones que he creído necesario hacer, y confío en que vuestro fallo no me será contrario. Si lo fuese, lo acataría; pero aun acatándolo, apelaré al fallo de la historia con la frente serena. He dicho.

El Sr. CARO: Como diputado por la provincia de Sevilla, y conociendo las causas por que no se ha suscrito aquella provincia al empréstito, creo cumplir con un deber contestando a la alusión que ha dirigido el señor ministro de Hacienda a esta provincia.

Ha dicho S. S. que la provincia de Barcelona después de los muchos gastos que había hecho en la revolución, se suscribió al empréstito, mientras que las de Cádiz, Málaga y Sevilla no habían dado resultado alguno. Sobre esto debo decir, porque me consta, como diputado provincial que también he sido, que esa provincia ha hecho muchos gastos en la revolución, y si no nos suscribimos al empréstito fue porque a la provincia, en su mayoría republicana, no le inspiraba confianza el Gobierno provisional. Nosotros no queríamos milagros; pero cuando vimos que no se hacían ciertas cosas, dejamos de tener confianza en el Gobierno provisional. Por esta razón no nos suscribimos al empréstito.

El Sr. PALANCA: Se dice, señores, que es raro que las provincias de Cádiz, Málaga y Sevilla no se hayan suscrito al empréstito; y por lo que hace a Málaga, debo manifestar, que allí hay dos elementos: el moderado y el revolucionario; del primero no hay para qué hablar en este punto; pero ¿cuándo se apeló al elemento revolucionario para ese objeto?

Cuando ya se habían adoptado una porción de medidas reaccionarias, cuando los jueces y promotores fiscales adheridos a la revolución habían sido declarados cesantes, sustituyéndolos con reaccionarios; cuando después de haberse proclamado por la revolución todas las libertades, allí se seguían causas para propalar máximas contrarias al dogma. No era posible que el elemento popular de Málaga tuviera confianza en el Gobierno cuando se adoptaban estas y otras medidas contrarias a lo proclamado en la bandera de Septiembre. Allí tenía el Gobierno dos medios: o excitar el interés, atrayendo de este modo uno de los elementos, o excitar el patriotismo para tener de su parte el elemento revolucionario, y no hizo lo uno ni lo otro.

Respecto a los gastos hechos, no puedo decir otra cosa sino que no hay posibilidad de que lo justifiquen los que pueden haberlo, puesto que se encuentran expatriados por los sucesos de Enero, provocados por vosotros. Dejados que vengan, y podrán contestar a esto.

El Sr. RUBIO: Señores, los gastos hechos por la junta de Sevilla se verificaron en conjunto por los tres elementos, unionista, progresista y republicano: el primero tenía en su mano el poder militar y el administrativo. Nosotros arbitramos recursos cuantiosos, sin los cuales la revolución no hubiera podido marchar en la forma que lo hizo; y el elemento unionista quería deshacerse de nosotros, y hubo tres días en que los gastos de la revolución salieron de nosotros, y llegamos a tener hasta los oficiales de nuestra secretaría sin pagar, y después de mucho tiempo se nos concedió casi por favor que se pagaran algunas cuentas.

El Sr. PI Y MARGALL: Si el voto de gracias hubiera de ser para los que hicieron la revolución, podría darse, pero para el Gobierno provisional de ningún modo.

Respecto al empréstito de los 2,000 millones, debo manifestar que no me ha convencido lo manifestado por el señor ministro de Hacienda; y no comprendo la ventaja de dar unos bonos que tienen 10 por 100 de interés, en vez de unas cantidades que solo tienen el 5. Tampoco veo la razón que haya para que S. S. pudiera creer que no se encontraba autorizado para emitir títulos de Deuda consolidada, y si para entregar esos bonos dando en garantía todo lo que podía tener la nación española.

Yo no me quejo de la liquidación de la Caja de Depósitos, sino de la manera que se ha hecho, pues se les ha dado a los imponentes unos bonos que habían rechazado, sin que obste el que se diga que lo consignado en la Caja no puede considerarse como depósito, porque devenga un interés, puesto que hay imposiciones necesarias.

S. S. se ha olvidado hablar de los ayuntamientos y diputaciones a quienes en este punto se ha impuesto la voluntad del Estado.

Por lo que hace a la contribución personal adoptada en lugar de la de consumos, no puedo menos de manifestar que además de imponerse a todos los mayores de 14 años, entre los que hay gran número que no gozan de todos los derechos de ciudadanos, tiene otras muchas desigualdades.

S. S. ha dicho que yo soy socialista, y preciso es que explique el carácter con que me siento en es-

tos bancos. Hay, señores, dos escuelas: la una individualista, a la que pertenece S. S., que cree que el individuo puede hacerlo todo; y yo que he encontrado esa idea exagerada, me he llamado socialista; pero no en el sentido que en esa palabra se entiende generalmente. Yo no creo que el individuo pueda hacerlo todo, siendo el Estado una especie de gendarme y nada más; sino que entiendo que el Estado tiene una misión más alta que cumplir, puesto que es el encargado de traducir todos los progresos que hace la humanidad en leyes.

Se me ha presentado como enemigo de la propiedad, y no hay tal cosa. Yo lo que digo es que la propiedad es legible, y lo prueban las leyes que se han dado respecto a las vinculaciones y propiedades del Clero en nombre del interés colectivo de la sociedad.

Se ha dicho también que soy partidario de la igualdad, pero no de la libertad, cuando esto no es así; pues yo siempre que veo probabilidades de que la libertad pueda hacer algo, estoy porque se le deje paso. Por lo demás, en las mismas medidas dictadas por S. S. se encuentra a cada paso la intervención del Estado. La verdad es que aquí se juega con las palabras, y que es preciso reconocer que ni puede hacerse todo por el individuo ni todo por el Estado.

El señor ministro de HACIENDA (Figuerola):—Yo no hacía ningún cargo al Sr. Pi Margall al decir que era socialista; pero S. S. ha querido explicar esto, tratando de amenguar sus condiciones de socialismo, a fin de ponerlas al nivel del republicano de sus compañeros.

Ha hablado otra vez de la Caja de Depósitos; oponiéndose a la liquidación en la forma que se ha hecho, sin tener en cuenta que yo no he hecho una liquidación forzosa, pues los que no han querido tomar bonos, no los han tomado; allí se han quedado en garantía: sin que tampoco se haga otra cosa con los ayuntamientos y diputaciones que invitarlos, y no todos se han suscrito.

Dicho esto en rectificación a lo manifestado por el Sr. Pi y Margall, voy a indicar sobre lo que se ha dicho acerca de los gastos de la provincia de Sevilla, que se ha vendido allí malamente por valor de un millón en cobres, de lo que aún no se ha dado cuentas.

El Sr. ORIO: Si solo se tratara de mi humilde persona, no diría nada; pero se trata de un acto cuya primacía reclaman todos. Y me es indispensable decir que yo reclamo para la provincia de Santander el lugar que en ese hecho debe tener, pues fué la primera que, respondiendo al grito lanzado en las aguas de Cádiz, recibió el bautismo de fuego y sangre en defensa de los principios proclamados por la revolución de Septiembre.

El señor marqués de ALBAIDA: Se ha dicho que nosotros sostenemos que solo con la renta de aduanas habría bastante adoptándose la forma de la república federal, y voy a explicar esta idea.

Cierto que hemos dicho que en una república federal, cada provincia tendría su propia contribución directa para los gastos de las provincias, quedando además otras rentas, como las de telégrafos y correos, que son pagos de servicios a que no hay necesidad de atender.

El señor ministro de Hacienda no es revolucionario; hubiera sido un regular ministro de Hacienda si llamando don Isabel a los progresistas al poder, hubiera ocupado S. S. ese puesto; pero se ha metido a revolucionario tomando un oficio que no sabía, y lo ha hecho mal, como no podía menos de suceder, pues no ha hecho ninguna de las reformas radicales que el estado de la Hacienda reclama.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Siento, señores, distraídos de la grave cuestión que se debate; pero la alusión que a la provincia de Málaga que tengo el honor de representar, ha hecho el señor Palanca, me obliga a molestaros brevemente instantes.

Ha dicho S. S. que la provincia de Málaga no se suscribió al empréstito porque allí no hay más que dos partidos: el de los grandes comerciantes y propietarios, que son neo-católicos y no habían de cooperar en apoyo del Gobierno revolucionario, y el de los republicanos, sin duda al que S. S. ha llamado genéricamente el de los liberales, cuyo partido no podía aprobar la conducta y ayudar al Gobierno provisional. Pues bien, S. S. no ha estado exacto al olvidarse de un partido que no es republicano ni neo-católico, el partido de la unión liberal y todo el liberal monárquico, al primero de los cuales he pertenecido, cuya denominación deseo olvidar desde el día que tuve la honra de desembarcar en Cádiz con los ilustres deportados que llegaban para regenerar su patria, pero que no olvidaré para defenderlo siempre que sea atacado, pues me honro de haber formado en sus filas.

Málaga, como Cádiz, Sevilla, Córdoba y Huelva, mas tarde Granada y Almería, hicieron grandes esfuerzos en los primeros momentos de la revolución, esfuerzos que yo soy el primero en aplaudir; hasta la batalla de Alcolea; pero desgraciadamente después de ese período vino otro bien distinto por cierto, y que no puedo elogiar, y ese período, señores diputados, fué causa de que muchas familias importantes de todos colores políticos huyeran de Málaga, atemorizadas por los excesos revolucionarios, traducidos en hechos que no quiero recordar por honor de mi país y de la revolución. Alarmados los intereses de la mayoría conservadora y liberal, ¿cómo se habían de suscribir al empréstito?...

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, ruego a V. S. que considere está hablando para una alusión personal.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Ha dirigido el señor Palanca ataques al señor ministro de Gracia y Justicia y al Gobierno en general porque ha separado jueces y empleados, y quisiera hacerme cargo para refutar tan infundados ataques y otros cargos a la provincia de Málaga; y si el señor presidente lo permite, me haré cargo de ello brevemente; no tengo afán por interrumpir la discusión, y me someto al criterio de S. S.

El señor PRESIDENTE: Yo no puedo salirme del reglamento.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Pues entonces lo dejaré para otra ocasión.

El Sr. IZQUIERDO: Como individuo de la junta revolucionaria de Sevilla, he sido atestado por el Sr. Rubio, que también lo es, y debo manifestar a S. S. que ha incurrido en dos graves equivocaciones: primera, S. S. ha supuesto que yo pertenecía a la unión liberal: esto no es exacto, jamás he pertenecido a la unión liberal; he sido un liberal que me lastimaba de las desgracias de mi patria. Respecto a la distribución de fondos de la junta, S. S. sabe que yo solo me encargué de la parte militar,

que era la más interesante en aquellos momentos; yo no he entendido en la distribución de fondos, ni entiendo sino de manejar soldados.

Tampoco fui yo sino la junta de Sevilla la que nombró Gobernador civil de la provincia al dignísimo y entonce brigadier Perálta, ni era yo, al estallar la revolución, capitán general de Sevilla, sino el segundo Cabo, en cuyo puesto seguí hasta la llegada del ilustre duque de la Torre, que fué el 21. Hasta entonces el general Izquierdo siempre se tituló segundo Cabo.

El Sr. PI Y MARGALL: Renuncio á la palabra, pues va á contestar á las indicaciones del Sr. ministro de Hacienda otro Sr. diputado.

El Sr. RUBIO (D. Federico): Dije antes que la administración de los fondos de la junta de Sevilla quedó completamente en manos del dignísimo gobernador civil, nombrado por quien fuera después del pronunciamiento; yo le defendí como hombre honrado é incapaz del malversar caudales: el señor Perálta, además, es un funcionario del actual ministerio, y me extraña oír el cargo que parece habersele dirigido. Por lo demás, el único concreto que se ha formulado contra la junta es el relativo á la venta del cobre que existía en depósito, acerca de lo cual diré que careciendo de fondos, y estando completamente vacías las arcas del Estado, como lo están siempre que dejan el poder los señores moderados, la junta se aconsejó de una persona entendida en materias de Hacienda, el señor Sánchez Silva, á quien se le ocurrió ese recurso para levantar fondos con que atender á las necesidades del día. Verifícase la subasta, y en ella interviene el mismo administrador de Hacienda pública que existía en la provincia durante la administración anterior; y si este señor no ha dado cuenta de los fondos adquiridos, yo pido que se le exija.

Respecto al señor general Izquierdo, recordaré que en la primera junta nombrada por terceras partes entre los tres partidos que habían contribuido á la revolución, S. S. fué designado por el grupo unionista. Por lo demás, no tengo inconveniente en declarar que S. S. no maneja fondos ni interviene absolutamente nada en ellos.

El Sr. GUILLEN: He dicho el señor ministro de Hacienda que las juntas de Cádiz, Sevilla y Málaga han hecho gastos excesivos, y como individuo que fui de la de Cádiz, diré dos palabras. Yo no sé si esto es verdad, pues sólo he contribuido para el éxito de la revolución de Setiembre en el terreno de la fuerza, y he huido de la cuestión de dinero; pero si el cargo es fundado, á él contestará el señor Topete como presidente que era de la junta de Cádiz.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Moret y Prendergast tiene la palabra en pro.

El Sr. MORET: No voy á contestar al discurso del Sr. Pi, pues ya lo ha hecho el señor ministro de Hacienda, y nada tendría que añadir á lo expuesto por S. S., á no ser por las rectificaciones que siempre ocurren por la necesidad de recoger condensando de un solo golpe el sentido, la impresión y el conjunto del debate. Pero el Sr. Pi, que nos ha presentado el modo de ver de la minoría republicana en la cuestión económica, ha formulado hoy lo que hasta ahora se había huido de formular, sin duda porque esa minoría tiene muchas teorías honradas, pero son tantas, que no pueden presentarse todas á un tiempo porque bramarían de verse juntas.

El Sr. Pi no ha presentado un sistema de Hacienda, un plan para ponerlo en práctica, sino un discurso; yo no he encontrado en su discurso más que una afirmación triple: economías en el ejército, economías en el clero y economías en los grandes sueldos. Señores, que nuestro estado financiero es grave nadie lo desconoce; que la revolución es casi más importante bajo el punto de vista económico que bajo el punto de vista político, también es verdad. Los pueblos no siempre ven en los derechos políticos su principal interés; pero jamás dejan de fijar toda su atención en las cuestiones económicas; en estos momentos, para el crítico inglés, el ministro que se sienta en ese banco, se encontró al subir al poder próxima la bancarota, exhaustas las arcas del Tesoro, desquiciada la administración pública y desatendidas un sinnúmero de obligaciones.

¿Que hubiera hecho en su caso la minoría republicana? Lo ha dicho el Sr. Pi y Margall: grandes economías.

Pero, señores, ¿es posible lanzarse en ese camino desde los primeros momentos de la revolución? No era posible hacer economías en el ejército, licenciar grandes masas de soldados, enviar á sus casas una parte de ese ejército cuando no sabíamos hasta qué punto llegarían los esfuerzos de la reacción; que hay que hacer economías en el ejército, todos lo pensamos; todos estamos conformes en que hay que modificar su actual organización, renunciando al antiguo sistema y entrando en el de las grandes agrupaciones militares, concentrándolo en grandes masas que nos permitan, á favor de la tranquilidad pública, tener en sus casas como reserva gran número de soldados sin tantos sacrificios para el país como hoy nos cuesta.

Economías en el clero. Señores, para eso es preciso romper el Concordato. Ya sé que esto os importa poco; pero no se puede romper sin recordar que lo que hoy se da á esta clase no es más que la compensación de lo que hubo de quitarse al clero cuando se verificó la transformación política en el país que todos conocemos. Al acordar la independencia de la Iglesia y el Estado, si hay justicia en nosotros, no podemos abandonar aquella á la piedad de los fieles, á menos que no tendamos á hacer esa separación despojando al clero y arrojándole lo que se le señaló en cambio de lo que era suyo.

Economías en los grandes sueldos. ¿Los grandes sueldos de España! ¡Ah, señores! Apenas hay 5,000 funcionarios públicos en España que tengan sueldos que lleguen á exceder de 30,000 rs. Por consiguiente, el resultado de la reducción que se propone sería muy poco importante para el Estado. Además yo me opongo á una teoría que consiste en empujarnos las posiciones oficiales. No: suprimid todos los empleados que no juzgásemos necesarios; pero dudad bien á los que queden, dándoles así consideración y respeto.

Yo no quiero creer que unas Cortes Constituyentes que arrancan del seno del país, que una minoría que se dice representante de la juventud y depositaria de los elementos más vigorosos, no tenga para resolver la cuestión económica otros recursos que los indicados. Ciertamente, las economías son necesarias, y es un deber hacerlas, porque administradores somos de la fortuna pública, y no debemos autorizar más gastos que los absolutamente indispensables; pero no enagomemos al país diciendo que puede salvarse con unas cuantas economías; decidme que vais á poner en movimiento sus fuerzas productoras, que vais á desarrollar el comercio y la industria. Eñhorabuena que hagamos las economías que sean posibles; pero al mismo tiempo hay que hacer otra cosa: hay que llamar á la puerta de nuestra muerta riqueza, hay que despertar el trabajo, hay que romper las ligaduras que atan la actividad individual, la iniciativa del pueblo, y entonces, cuando todo esto haya sido hecho, habrá grandes recursos en el presupuesto, porque tendremos contribuyentes, porque el país será tan rico, que lo que hoy considera insostenible cargo, le parecerá entonces llevadero peso.

Decía el Sr. Pi: Yo soy socialista á mi manera; yo entiendo que el Estado es una institución constante, que tiene atribuciones históricas y permanentes. ¿Está conforme? Pero añado S. S. que tiene una misión supletoria de la libertad.

Esa es la teoría que yo he dicho desde otro sitio cuando se sentaban en esos bancos señalando los de su derecha, los hombres de la escuela doctrinaria. Ellos decían: «Pues bien, yo digo que desde el momento que se da al Estado la facultad de

legislar sobre cualquiera de los que llamamos derechos individuales, matais la personalidad humana. Exclamaba el Sr. Orensé que no quiere que el Estado sea comerciante y vendedor de sal y de tabaco, y que juegue á la lotería. Tiene razón S. S., nosotros no lo queremos; pero tampoco será constructor con el derecho de enagenación forzosa por causa de utilidad pública; tampoco será interventor en las sociedades de crédito; tampoco llevará su acción á ninguna de esas cosas que lo requieren, en esa transición del estado de los países, en esa transformación de las ideas desde su última concepción á los últimos detalles de la vida. Hay, pues, en las teorías proclamadas por el Sr. Pi una contradicción palpable en este punto.

También debo ocuparme de otra cosa profundamente grave que he oído á S. S. Dice S. S. que toda revolución política engendra una revolución social, que toda revolución política trae en pos de sí una gran reforma en el modo de ser de la propiedad. Es cierto; pero esa reforma viene en un sentido determinado, en el sentido de que la propiedad individual se va afirmando cada día, porque desde los primeros tiempos en que la propiedad era de la comunidad entera, pasando luego por el feudalismo, en que estaba agrupada en grandes propietarios, y llegando á otro época en que no tan acumulada pero todavía estaba centralizada en lo que se llamaban manos muertas, venimos al actual momento y vemos cuánto ha cambiado en su forma, y es indudable que esta revolución la afirmará más en el terreno individual, como se afirma en los Estados Unidos, donde el Estado no tiene siquiera la propiedad de las minas que son del primero que las encuentra. (El Sr. Pi pide la palabra para rectificar.)

Voy ahora á entrar en la proposición que se discute, probando el fundamento en que nos apoyamos para pedir á la Asamblea un voto de gracias en favor del Gobierno provisional, encargando á su actual presidente la formación de un nuevo ministerio representante del poder ejecutivo. ¿El Gobierno provisional ha interpretado bien el espíritu de la revolución y se la entrega á las Cortes tal como fué presentada por el movimiento nacional de Setiembre? Señores, la revolución en España hacia tiempo que venía formándose; á los partidos revolucionarios se unieron por fin los partidos conservadores, cuando después de la caída del general O'Donnell en 1836 comprendieron que nada tenían ya que esperar del trono de Isabel II. Había en esa revolución dos cosas: primero, la caída de ese trono; y segunda, un sentimiento instintivo de que tal vez el país no se daba cuenta, y que nada de la contemplación de nuestra industria decayda, del trabajo cada vez más escaso, de los capitales retraídos, de la propiedad cada vez menos estimada. De la consideración, en una palabra, de que la nación caminaba á su ruina.

¿Y qué ha hecho el Gobierno provisional para responder á estas aspiraciones, á esta especie de instinto que había en el país? Recordad cada una de sus disposiciones. En la cuestión religiosa, la intolerancia nos tenía separados del mundo por una muralla de hierro. El Gobierno la resolvió de la manera que podía antes de venir á las Cortes, permitiendo el establecimiento de cultos distintos del nuestro, sin herir empero el sentimiento religioso del país, que si no había contribuido, tampoco se había opuesto al triunfo de la revolución. La libertad religiosa nació en nuestra patria como una sanción del derecho de todos á profesar la religión que mejor les parezca, como una garantía de que el Gobierno da á todos la protección debida, siendo todos igualmente atendidos y respetados, como el triunfo de la razón, no como una victoria de la fuerza. No es, pues, la libertad religiosa ni una protesta, ni una ofensa al sentimiento católico: es la sanción de un derecho que la humanidad reclama. (Muchos aplausos.)

La libertad de enseñanza fué proclamada al mismo tiempo como una prueba gráfica y el complemento, en cierto modo, de la libertad religiosa.

¿Que ha dicho el Sr. Pi que el único resultado es que vendrán en pabellón extranjero las mercaderías que antes venían en pabellón español. No sé bajo qué pabellón vendrán esas mercancías; lo cierto es que vendrán un 29 por 100 más baratas, y que así tuvimos los granos que entonces necesitábamos, y así tendremos las maderas, los carbones, el hierro, el carbón y las máquinas, con las cuales se formarán buques en los puertos españoles, que luego cruzarán los mares con la grandiosa enseña de la libertad en vez del pequeño gallardete de una protección ignominiosa.

Todas estas disposiciones y otras del Gobierno provisional de que no me ocupo por no molestar demasiado vuestra atención, han hecho ya que nuestra patria, que vivía separada del concierto universal de las naciones, haya recobrado nueva vida, entrando resueltamente en la senda de su regeneración gloriosa.

El señor PRESIDENTE.—Señor diputado, siendo pasadas las horas de reglamento, se va á consultar si se prorrogará la sesión.

Hecha la oportuna pregunta, el acuerdo fué afirmativo.

El Sr. MORET: Decía, señores, que las disposiciones del Gobierno provisional, fiel intérprete del espíritu de la revolución, han abierto las fronteras de nuestra patria á la corriente de los progresos humanos, y ahora añadiré que el respeto y la estimación de las naciones extranjeras ha crecido cuando han visto que hacemos y estamos dispuestos á hacer todo género de sacrificios para restablecer nuestro crédito, pagando á todo el mundo sin poder en duda la legitimidad de sus reclamaciones, pues las naciones que no pagan á sus acreedores son las naciones del absolutismo.

Señor presidente, estoy algo fatigado, no tanto por la extensión de mi discurso, como por la emoción que me embarga, y desearía se me concedieran algunos minutos de reposo.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión cinco minutos.

Trascurrido breve tiempo, continuó

El Sr. MORET: Trataba de probaros cuando suspendí mi discurso, que el Gobierno había respondido con su conducta á lo que de él exigía la revolución.

Olvidaba, sin embargo, dos cosas que me importa mucho recordar. La una es una medida modesta en apariencia, pero de grande importancia para los que habéis viajado y comprendéis el valor de las relaciones económicas entre los pueblos: la unidad del tipo monetario; porque la moneda es el lenguaje con que pasan un pueblo á otro los productos del mundo económico, lo que facilita las comunicaciones y el comercio, como la palabra facilita la extensión de la civilización y de la cultura.

Tan importante es, señores, esta cuestión, que para impulsarla hay un Congreso reunido perpetuamente en París.

La otra medida que tengo que recordar se refiere á la marina española. Las reformas del señor ministro del ramo, que apenas han fijado la atención de los señores de enfrente, unidas á la del señor ministro de Hacienda, suprimiendo el derecho diferencial de bandera, suponen dos cosas que me animan y que me dan esperanza de que España, que vive como un buque anclado entre dos mares y amarrado á Europa por medio de la Francia, no tardará en entrar en el gran comercio de las naciones.

Esas reformas suponen la actividad de nuestra marina, el desligamiento de las antiguas trabas, la emancipación de la población que está atada á las antiguas matriculas como lo estaba el siervo á la gleba: son la libertad de las costas, la libertad de la construcción, y como consecuencia la de la navegación, fuente de riqueza y de prosperidad. La costa, á beneficio de esas reformas, desde la verde Galicia á la industriosa Cataluña, á la florida Valencia y á esa hermosa patria mía, esa inmor-

tal Cádiz, que se adelanta más en los mares como si quisiera también avanzar aun en la senda de los adelantos, será el conducto por donde venga el movimiento comercial á darnos prosperidad y grandeza.

Yo espero que estas ideas puestas en planta por el Gobierno provisional entre el estruendo del combate, con la duda de cada instante, con la falta de garantías, y con el malestar del país, revelen lo que va á suceder con la misma claridad, con la misma evidencia con que al concluir las últimas horas de la noche, cuando el sol se presenta sin nubes en el horizonte, se presume el purísimo azul del firmamento, ó como en la aurora de un día sereno se presente el vivísimo sol que ha de iluminar los espacios, cuando todavía está envuelto en una vaga sombra.

Pero tengo aun que examinar lo que no ha hecho el Gobierno.

Yo apoyo la proposición por el carácter general de lo que ha hecho; no por todo lo que ha hecho, porque nosotros no hemos de pasar ciegamente el incensario por delante del Gobierno, considerándolo como impecable, sino que le hemos de decir como buenos amigos que ha hecho de bueno y de malo; pero que como lo bueno supera á lo malo, le estamos agradecidos y le damos un voto de confianza.

Veamos lo que no ha hecho el Gobierno; el Gobierno que vosotros decís que no ha obrado como Gobierno revolucionario. ¿Qué entendéis vosotros por obrar revolucionariamente? ¿Levar por todas partes la persecución y aplicar la fuerza á la resolución de los problemas? Pues eso no lo podía hacer el Gobierno, que se ha sentado en su banco por una revolución que venía á plantear entre nosotros la justicia y el derecho.

Yo no sé, señores, lo que quisiérais que hubiera hecho el Gobierno; vosotros no presentáis vuestras reformas, no indicáis en qué, en vuestro sentir, se debían haber hecho; pero ya que habéis indicado algo, yo también lo voy á hacer. Las revoluciones son de dos clases: ó una parte oprimida del país se subleva contra la otra que la oprime, y entonces son destructivas y sólo producen la devastación y la ruina, ó se subleva el país entero para derribar un obstáculo que impide el desarrollo de su prosperidad: estas últimas revoluciones no se hacen sino cuando todo el país las quiere, se afirman poco á poco, y cuando esas son fructuosas y benéficas. La de Setiembre se inició en 1834, y afirmó cuando el partido progresista se retrajo de la política, y se terminó en el terreno de las ideas cuando después del 22 de Junio fué lanzado el poder el general O'Donnell. Con el antiguo estado de cosas, el capitalista veía bajar lenta, pero seguramente, sus capitales; el industrial veía paralizado su trabajo; el propietario veía disminuir el precio de sus tierras; todos estos síntomas trabajaban en el ánimo de las clases conservadoras y han traído esta revolución; y porque la han traído estas causas, es por lo que las clases conservadoras que se han adherido á la revolución vienen á dirigirla al pueblo, que se une á ellas á su vez, dándolas para formar su credo los principios democráticos.

Yo también conozco al pueblo, me honro con la amistad de muchas corporaciones populares, y sé que hace mucho tiempo que el pueblo deseaba esta revolución: el pueblo deseaba el derecho de asociación que es necesario para su vida; el pobre individuo del pueblo es débil entregado á sí mismo; cualquiera crisis que paraliza su trabajo es la muerte de hambre de sus hijos y la soledad del hogar donde poco antes comían alegres y gozosos. El pueblo, para ser fuerte, necesita asociarse, necesita constituir esas grandes agrupaciones que son ricas aunque sean pobres sus individuos, como es inmenso el mar, que no está formado sino por un conjunto de gotas. Esas asociaciones que dan el jornal y la asistencia al brazo enfermo, que le socorren en sus necesidades, son las que han de salvar al pueblo.

¿Que ha dicho el Sr. Pi que ha sido iniciada por las clases conservadoras. Por eso, señores, esta revolución no podía esperar más que lo que ha hecho por ella el Gobierno provisional, porque para hacer más hubiera sido necesario el establecimiento de principios que ya no son comunes á todas las clases, y esos principios hubieran destruido la unidad de miras del país, esa unidad de miras y de sentimientos que por precisamente se apoyaba la revolución de Setiembre.

Explicada mi opinión, es necesario que me defienda un poco á nombre de la mayoría de los ataques de enfrente. El Sr. Castelar decía que las coaliciones no pueden gobernar, porque fundiendo los antiguos partidos, destruyen el régimen constitucional. ¿Pero dónde ha visto eso el señor Castelar? ¿Qué otra cosa que coaliciones gobiernan en Inglaterra, en Italia, en el Norte de América?

Las coaliciones en la época moderna representan ese momento en que faltando el credo de los antiguos partidos, nacen nuevas y grandes cuestiones que deben resolverse con el criterio de todos. Vosotros añadís que los partidos que formamos esta coalición no podemos vivir unidos; y demostrando un especial afecto á mis amigos de la unión liberal, y sin decir nada á los del partido progresista, procurais separar á ambos y no sé por qué ni para qué, porque en patrios como el Sr. Orensé, el Sr. Castelar y el Sr. Figueras no puede caber la pequeña idea de destruir, para alcanzar el poder, lo que en su ruina los arrastraría á ellos mismos inevitablemente. Esos señores no pueden en su patriotismo querer reproducir la escena de Neón asesinando á su propia madre.

Acusáis á la unión liberal de traidora, de que no ama la libertad y de que su conversión no es sincera, y á esta proposición recordáis las grandezas que pasaron por cima de este edificio en 1836 y las escenas del 22 de Junio; pero ¿por qué no recordáis también el reconocimiento del reino de Italia? ¿Por qué no recordáis que ese partido proponía una gran descentralización y trataba de discutirlo todo en el Parlamento? ¿Habéis olvidado acaso las palabras que el ilustre Sr. Ríos Rosas pronunciaba aquí acerca de la actitud que debía tomar el partido de la unión liberal abandonando el antiguo doctrinarismo del partido moderado?

El partido que proclamaba eso no merece que se dude de que entre de buena fe en el sistema de una monarquía democrática, que no es un producto híbrido como queréis suponer, que quiere decir *monarquía popular*, fundada sola en el reconocimiento de los derechos individuales, como la monarquía inglesa, de la cual el Sr. Figueras se veía obligado á confesar que no causaba perturbaciones en su país.

Esta es nuestra coalición; y considerada así, no puerca, y á esta proposición recordadla mientras no llegue á su fin; cuando este fin se haya conseguido, cada uno de nosotros irá al terreno en que le coloquen las corrientes de su opinión, para exponer las soluciones que crea más á propósito en las cuestiones de detalle.

Un solo argumento me resta que hacer. «Monarquía sin monarca, ¿qué venís á hacer aquí?» Pues esa es nuestra defensa principal; que á pesar de las graves dificultades que suscita la cuestión de la elección de monarca, nos hemos hecho intérpretes del deseo encarnado en la inmensa mayoría del país, que ha mandado aquí una mayoría monárquica.

Por esto en el acto solemne de la apertura del Parlamento, cuando en esos bancos sonó un viva á la república, contestó otro mucho más pujante, mucho más compacto, mucho más numeroso á la monarquía democrática. (Murmuros en la izquierda.) Es claro que vosotros lo habéis negado; si lo conciliárais, ¿qué quedarías reducidos?

Ahora, señores, permitidme unas cuantas palabras que nos sirvan de introducción entre vosotros á los que, nuevos en la vida política, venimos aquí á quemar nuestro primer cartucho. La escue-

la económica liberal con todas sus fuerzas educa á la juventud, manteniendo siempre encendido el fuego sacro de la libertad, cuando todo callaba; ha entrado en la lucha con la democracia, queriendo arrancarla la tendencia socialista, que es la muerte de la libertad. Tenga presente el Sr. Figueras que nos acusa y nos califica de estériles, que yo no, pero mis compañeros de escuela son como la piedra de cimiento oculta dentro de la tierra; pero que sostiene el peso de la magnífica torre que sobre ella se levanta.

El Sr. Pi y Margall preguntaba si al dar ese voto de gracias á los señores nuestro poder en el duque de la Torre. No: al entregar el poder ejecutivo al duque de la Torre no le damos la soberanía, le damos el poder de ejecutar, y esto porque no puede disolvernos, y porque nos inspira la confianza de que quien pasó el puente de Alcolea, no puede volver atrás. En esta clase de cuestiones no hay nada más eficaz que la confianza. Todas las trabas puestas al presidente de la república en 1843 no bastaron para impedir el golpe de Estado de 2 de Diciembre.

Damos, pues, al duque de la Torre nuestra confianza; pero no dejamos de mirar lo que hace, y lo que le pedimos que me mire siempre por la libertad, como lo ha hecho hasta ahora, á pesar de los acontecimientos de Cádiz y Málaga, sin coartarla en nada, suceda lo que suceda.

Dos palabras para concluir. La Europa entera que tiene la vista fija en nosotros, es la que nos da el testimonio más eficaz de la simpatía y de la confianza que la inspira esta mayoría. La Europa nos envía sus capitales, nuestros fondos suben, y con ellos sube la estimación de nuestro crédito, que es nuestra honra en Europa. Esto, por lo que toca á la mayoría.

En cuanto á la minoría, yo siento tener que hacerle un gran cargo de ingratitud, y lo siento tanto más, cuanto que ese vicio mata los partidos como mata los troncos. No es el agradecimiento particular que ofrecio el Sr. Castelar al Gobierno el que debierais darle; es el agradecimiento político.

S. S. decía que las democracias griegas fueron fuertes cuando fueron ingratas, y murieron al ser agradecidas. Yo entiendo que la historia no demuestra eso; su ingratitud con sus hombres célebres consistió en engañarlos, y trajo después de su período más glorioso para la grande Atenas el siglo de Pericles.

Si vosotros arrojaís hoy del poder á los generales, veréis mañana ir eliminando uno por uno vuestros hombres, y os ireis paso á paso cuando sin tener qué os defendáis contra un golpe de Estado: os sucederá lo que á Francia, que después de haber proclamado su república de 1848, vió al César dar con una mano tranquilidad á las clases conservadoras, con la otra un poco de socialismo á las clases jornaleras y dejar caer luego las dos sobre el pueblo para hundirle en el despotismo.

El Sr. Castelar decía al general Serrano aplicándole la frase de Marbal á Annibal. «Sabeis vencer, pero no sabéis aprovecharse de la victoria.» Cuando S. S. decía esto, yo recordaba á Scipion arrojando sobre Roma como una maldición aquel epitafio de su tumba que fué el de la república: *nequidem habebis ossa mea*. Y no los tuvo, porque la raza de los Scipiones desapareció, dando origen á la raza de los Silas, de los Augustos y de los Neronos.

Otra cosa os voy á decir: siento la poca elevación que habéis dado á vuestros ataques, porque de este modo las Cortes Constituyentes podría decirse que empiezan su vida en la indiferencia, y darais lugar á que el país escuchase á quien le dice: «Elegid á los habladores del Parlamento, que yo te ofrezco algo más sólido y estable si abandonas tu libertad entre mis manos.»

Concluyo, señores: he aceptado lo que la casualidad me ha dado. Sé que no habré acertado á interpretar vuestros sentimientos; pero tengo el consuelo de pensar que he hecho cuanto me ha sido dable, inspirándome en mi patriotismo y en el último resto de la esperanza de verla establecida en mi patria.

El Sr. PI Y MARGALL: Voy á ser breve en mi rectificación. El Sr. Moret ha dividido su discurso en dos partes: una en que ha tratado de contestar, y otra en que ha querido defender al Gobierno y por lo tanto la proposición; no me ocuparé más que de la primera.

Grande error el de S. S. si cree que nosotros no proponemos como sistema más que las economías. Queriendo la república federal ó al menos una gran descentralización, es claro que nosotros no hemos de admitir que las provincias manden aquí sus fondos para que vuelvan á ellas. No queremos tampoco la lista civil que vosotros queréis ni la continuación de la diversidad de nuestra deuda, sino que queremos unificarla y establecer además un principio de amortización que sin gravar mucho el presupuesto, vaya aminorándole gradualmente. No nos limitamos, pues, á esas economías.

El Sr. MORET dice que no puede legislarse sobre la propiedad, y sin embargo, concede la noción del Estado que yo admito; pues entonces como niega S. S. que se puede legislar sobre una cosa sobre lo que todos los gobiernos han legislado? Habla luego S. S. de que queremos sostener el derecho al trabajo. Pero ¿cómo nosotros los que le sostenemos ó es el ayuntamiento de Madrid? ¿Quién ha dado á las empresas de ferro-carriles una subvención que jamás hubiéramos dado nosotros?

En cuanto á lo del voto incondicional, lo repito: al darle des modo investis al general Serrano de las facultades que tenían nuestros antiguos reyes, y tal vez no esté lejano el día en que el mismo os recuerde que ese voto no tenía limitaciones.

El Sr. MORET Y PRENDERGAST: Dice el Sr. Pi y Margall que la propiedad es legislable puesto que se ha legislado sobre ella. Yo lo pregunto: ¿quién se ha legislado sobre todos los derechos individuales? No se ha legislado sobre la esclavitud, que es la misma personalidad humana? Pues ¿qué prueba quiere sacar S. S. de su argumento? Se legisla sobre esos derechos mientras no son perfectos, como se quitan las ramas secas de los árboles hasta que adquieren su perfecto desarrollo, nejan-doles después que crezcan como deben.

En cuanto al derecho al trabajo, el ayuntamiento de Madrid no lo acepta en principio; ha protestado contra él, y va poco á poco abandonando esas obras que en el primer momento tuvo que emprender por mantener el orden público. Vea el Sr. Pi y Margall si esto es ser partidario del derecho al trabajo.

En cuanto á las atribuciones del Estado, solo diré á S. S. que si se refiere á la seña que representa Mr. de Molinari, el mayor enemigo que ha tenido la idea Bastiat.

Para concluir, repito que nuestro voto no da al Gobierno un poder incondicional; que aquí quedamos nosotros como jueces, y vosotros como fiscales, que seguramente desempeñáis bien vuestro papel.

El Sr. RIVERO: Se suspende esta discusión para continuarla á las nueve.

A las nueve abrió anoche nuevamente la sesión el Sr. Rivero.

El señor ministro de Gracia y Justicia se hizo cargo de las censuras que se le habían dirigido por no haber declarado oficialmente la libertad de cultos, y declaró que el Gobierno no debió hacer más que lo que ha hecho, en vista de las encontradas opiniones y diversas maneras de apreciar la cuestión religiosa por las varias fracciones políticas. Por lo demás, él creía que la libertad religiosa era la base de todas las libertades.

Respecto á la separación de la Iglesia y del Estado, dijo que la creía perjudicial, porque la Iglesia cobraba una preponderancia peligrosa para la libertad.

Refiriéndose á las acusaciones que se le dirigieron por la expulsión de los jesuitas, recordó cuál era la opinión del país y cuál la actitud de las juntas revolucionarias.

A iguales móviles respondió la supresión de la asociación de San Vicente, la cual, dijo el orador, que quizás podría dar razón de los sucesos de San Carlos de la Rapita, y quizás también de los horribles y sangrientos del asesinato del gobernador de Burgos, entre cuyos asesinos se hallaban tres socios de San Vicente. (Aplausos.)

Hablo de las exposiciones de muchas señoras que se convalidan elementos y piadosas porque el Gobierno dió órdenes para que unas dejaran sus conventos y fuesen á habitar á otros mejor acondicionados, y no tuvieron antes impulsos de tan dulce compasión para pedir á otros Gobiernos que no desportasen á honrados padres de familia, y para que no fuesen ejecutados otros que dejaban viudas y huérfanos. (Aplausos.)

Y sin embargo, añadió, el ministro contra el que protestaban esas damas, había indultado ya de la pena de muerte desde el 8 de Octubre á 47 desdichados delincuentes. (Aplausos.)

Manifestó que si se habían reducido los conventos, fué porque era necesario, y porque de 900 conventos que existían, podían suprimirse 600, con arreglo al Concordato.

Dijo que si no había suprimido el tribunal de las Ordenes, fué porque era un tribunal de origen y vida especial, y á cuya vida no tenía grande afición el Gobierno romano.

El Sr. Ruiz Zorrilla usó de la palabra contestando á los cargos que le dirigió el Sr. Vinader, diciéndole que creía levantaría este la bandera de la ex-reina doña Isabel II ó de D. Carlos de Borbon enfrente de la bandera de la revolución.

Defendió el decreto de incautación de los archivos y de las bibliotecas del Clero.

Extrañó que el Sr. Vinader no tuviera una palabra de conmiseración por el asesinato del gobernador de Burgos.

Advirtió que el comisionado del Gobierno, en Mondoñedo, había estado á punto de ser asesinado.

Leí el artículo de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, por el cual están presos y procesados los Sres. Villoslada.

Leíó otros sueltos de un periódico en que le llamaban ladrón por aquella medida.

Dijo que si el pendón del absolutismo se levantaba en los campos de Navarra ó en las montañas de Cataluña, todos los liberales estarían unidos para combatirlo y vencerlo; y en las grandes ciudades, donde las predicaciones absolutistas son estériles, se quedarán desiertas, porque todos irán á combatirlos.

Negó el hecho de que le acusaba un periódico de haber regalado al hijo de D. Juan Prim la espada de D. Juan de Austria. Dicha espada estaba en Andalucía; y por cierto que por quitarle un pedazo de oro y unas cuantas piedras preciosas, el sacristán encargado de la iglesia donde estaba, había deshecho la empuñadura.

Recordó que la orden que él había dado sobre la incautación de los objetos artísticos, la tuvo ya preparada el señor marqués de Corvera en el año 57.

Sostuvo que él concedería igualdad de derechos á los absolutistas tan pronto como estos admitiesen el sufragio universal, el derecho de reunión y la imprenta libre, como derechos superiores á todos los partidos.

Terminó asegurando que cuando un pueblo se ve en el duro trance de perecer ó cometer un exceso, él prefería que se cometiese el exceso á que se suicidase.

El Sr. Vinader no rectificó, y lo reservó para ocasión mejor.

El señor ministro de la Gobernación manifestó que al hablar en esta sesión no significaba que iba á defender los actos del Gobierno en toda su vida ministerial, porque eso lo dejaba para cuando los señores diputados acusaran las memorias que todos los ministros habían presentado á la mesa de las Cortes.

El orador se ocupó en reseñar á grandes rasgos los actos más importantes del Gobierno, principalmente aquellos que por su carácter eminentemente político se relacionaban con el ministerio de la Gobernación.

Recordó los ataques de que habían sido objeto aquellos actos de parte de la oposición, y los defendió el orador con templada forma.

Lo mismo cuanto se refería á la cuestión de orden público, que al sufragio, que á la imprenta.

Aseguró que la proclamación de los derechos individuales no se impuso por nadie al Gobierno, sino que fueron proclamados á bordo de la fragata Zaragoza al darse el grito de libertad en la bahía de Cádiz.

Declaró que el grito que resonó en la Península como base de la revolución, fué el de *abajo lo existente y Cortes Constituyentes*, sin que se diera otra hasta después de constituido el Gobierno provisional, y cuando los republicanos se dedicaron á excitar la opinión en diversas comarcas.

Recordó que los elementos que se unieron para hacer la revolución, no se comprometieron á otra cosa que á procurarla unidos, pero sin obligarse á prescindir después de sus principios, por lo cual los monárquicos no prescindieron nunca de sus ideas, ni los republicanos de las suyas; siendo por lo tanto injusto suponer, que los hombres del Gobierno habían fallado á un compromiso que no contrajeron jamás.

Defendió la acción del Gobierno como necesaria en los sucesos de Andalucía, acción que se fundó en hechos que la justificaban plenamente.

Y terminó declarando que el Gobierno había guardado la libertad conquistada en Cádiz sin menoscabo y á través de graves peligros.

El señor presidente del gobierno pidió la palabra y leyó un despacho telegráfico del capitán general de Cuba, anunciando que el empréstito se estaba cubriendo; que tenía ya ocho millones de duros; que esperaba tener cuando necesitaba para los gastos de la guerra, y que la insurrección estaba en baja.

El Sr. Sorni pidió que se preguntara á la Cámara si ese despacho lo había oído con satisfacción.

Hecha la pregunta, las Cortes lo acordaron así por unanimidad.

El Sr. Joaritz habló para una alusión personal, declarando que él no había pedido gracia al Gobierno ni á nadie para que se le dejase en libertad. También defendió la conducta de la prensa republicana.

El Sr. Villavicencio habló para defender á la provincia de Granada, asegurando que en ella no se había intentado acto alguno de la clase que se achacaba á otras provincias de Andalucía.

El Sr. Sorni declaró que espontáneamente partió él el pedir gracia para el Sr. Joaritz.

El Sr. Alarcon, recordando que días pasados, y cuando se hablaba de juntas donde se ofreció repartir tierras, citó entre los puntos donde tales ofrecimientos se hicieron el de Granada, y como el Sr. Villavicencio había indicado que

dicó que bien se comprendía que quería decir al banco de los diputados.

Respecto á las noticias anónimas que habian publicado los periódicos sobre supuestos actos de ejército en Málaga, declaró que eran falsas; y bastaba para probarlo solo recordar que aquellas tropas estaban mandadas por el bizarro general Caballero de Rodas.

El Sr. Martos rectificó.

El Sr. Castelar habló para alusiones personales, y resumió todas las que se habian dirigido á la minoría, defendiendo los principios republicanos que eran comunes á todos los individuos del republicanismo que en el Congreso habia.

El señor ministro de la Gobernación dijo breves palabras, y se dió por terminada la discusión.

El señor general Latorre pidió la palabra para decir que no votaba la proposición porque se atenia á lo que le dictaba su conciencia.

Preguntadas las Cortes si se aprobaba la proposición de gracias al Gobierno provisional, y el otorgamiento del poder de las Cortes al diputado D. Francisco Serrano Domínguez para que nombre ministro, pidióse por muchos señores que fuese en votación nominal, y resultó aprobada por 180 votos contra 62.

El señor duque de la Torre dió las gracias á las Cortes por la honra que se le confería, honra que por ser tan grande era carga harto pesada para sus débiles hombros.

El orador aseguró que creía haber sido objeto del honor que la Cámara le dispensaba, no por sus merecimientos, sino porque las Cortes sabian que él cumplía lo ofrecido, y que deseaba ardentemente llevar á feliz término la revolución.

Aseguró que no creía haber recibido de las Cortes poder de soberanía, como el de declarar la guerra ó el de ajustar la paz, ó cualquiera otra de las facultades inherentes al poder soberano, y que estando abiertas las Cortes Constituyentes no podían ejercerse sin su concurso. Además, tales poderes no los hubiera él recibido.

Dijo que el Gobierno tenía en la oposición un fiscal constante de su conducta, y en la mayoría un juez legítimo; á la oposición pidió que fuese indulgente con él, y á la mayoría severa, y que cuando creyeran llegado el momento de que dejase el puesto que hoy aceptaba por patriotismo, le indicasen su voluntad, y él la cumpliría inmediatamente.

El Sr. Sorni dijo que la minoría habia oido con satisfacción las palabras del general Serrano, y que deseaba que sus obras estuviesen en consonancia con sus palabras.

El general Serrano pidió á la mesa que en atención á lo prolongado de la sesión de anoche no la hubiese hoy, y la mesa lo acordó así, levantándose en seguida la sesión.

Eran las dos y cuarto de la mañana.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE FEBRERO DE 1869.

EL PROTESTANTISMO

Y EL PUEBLO ESPAÑOL.

Hemos leído en el *Diario de las Sesiones* el discurso pronunciado en la del 23 por el Sr. Pi, y considerado desde el punto de vista religioso, que es el más interesante para nosotros, tiene realmente menos importancia de lo que á primera vista nos habia parecido.

Pasa entre los suyos el diputado republicano por hombre estudioso, de talento y filosófico. No le negaremos ninguna de las dos primeras cualidades; pero en cuanto á la tercera, es decir, á su filosofía, nos parece sofística, vulgarísima y retrógrada.

En efecto, sofisticado y ridículo de puro absurdo, y destituido de todo fundamento, es asegurar, como el Sr. Pi y Margall aseguró, que no se cubrió el empréstito de dos mil millones, porque el Gobierno provisional no decretó la libertad de cultos, que nadie reclamaba, con excepción de una insignificante minoría de juntas revolucionarias, nombradas por sí mismas, erigidas en autoridad por su propia audacia, sin sufragio de ninguna especie, sin la menor intervencion de la voluntad popular.

Esa libertad era completamente innecesaria, en nuestro acertado modo de pensar, porque el pueblo español es exclusivamente católico, y quiere ante todo y sobre todo la unidad religiosa, y aun en el equivocado concepto del orador socialista; porque, según él, el pueblo español es indiferente y escéptico en materias de religión. Al indiferente lo mismo le importan la libertad que la unidad; si prefiere algo, ya prueba al manifestarlo que no es indiferente, prueba que es anticatólico en el primer caso, que es creyente y ortodoxo en el segundo.

Esa libertad de cultos hubiera asustado al capital y á los contribuyentes; porque siendo impuesta, habria sido vigorosamente rechazada por la opinión, como lo es hoy: habria producido sumo descontento y puesto por lo tanto en inminente peligro á la revolución. Para que esta se aclimate y consolide en España, hay que echar mano del doctrinarismo, que es lo que hace el Gobierno, principalmente en los asuntos religiosos. Por eso obta por la tolerancia, y no por la separación de la Iglesia y el Estado; pues harto sabe que de esa manera vá habituándonos al mal, vá minando poco á poco la unidad católica.

La libertad de cultos decretada por el Gobierno en los primeros días de la revolución hubiera traído probablemente la guerra civil. ¡Buen modo de favorecer el empréstito de los dos mil millones!

Pero si en esto dió pruebas el Sr. Pi y Margall de no tener talento práctico de hombre de Gobierno, de no saber siquiera ser revolucionario, de ser un idealista cuya imaginación se mece en las regiones de lo abstracto, de lo falso y sofisticado, nos demostró y puso en evidencia lo vulgar de sus errores al repetir como cosa nueva y peregrina, la rancia y ya deshechada idea, arrumbada por vieja y cien veces contestada, de que la decadencia española en tiempos de la casa de Austria, proviene de no haberse dado entrada por Felipe II á la herejía luterana.

Esto no lo dice, no puede decirlo ya en serio ningún historiador: esto queda bueno para un progresista ramplón que no haya pasado todavía de la Enciclopedia y del año Doce; pero esto basta para desacreditar á un radical como el se-

ñor Pi, que sabe, ó debe saber por sus propios libros, por los libros de su escuela, que Lutero detuvo los progresos del espíritu humano; que ahogó en ríos de sangre la lógica de Múnzer y de los anabaptistas de Sajonia y de Holanda, predecesores del Sr. Pi.

Si Felipe II no hubiese opuesto toda su actividad, su celo y su prudencia á la introducción del luteranismo en España, España recientemente unida, y unida con poca solidez y consistencia en una sola nación, se hubiera desmembrado, se hubiera partido en cien pedazos, como el que hoy yace á su lado con el nombre de Portugal.

Esto es evidente, y para desconocerlo y negarlo, hay que olvidar lo que eran entonces los judíos y moriscos, lo que fueron después, su inteligencia con el gran turco, entonces convertido en amago de Europa: hay que prescindir de lo que fué la conquista de Navarra y de las probabilidades de triunfo que tenía la casa de Albret y de Beane; hay que borrar la historia de Cataluña y la energía de sentimientos de que dió muestra poco después el Principado y aun la antigua corona de Aragón.

España sin la unidad religiosa, no hubiera sido España: sus provincias serían hoy, ó miserables reinos, ó pedazos de otras naciones. Los Reyes Católicos hicieron á España; pero Felipe II la consolidó. Estolo sabe toda persona que haya saludado la historia y quiera en ella ver hechos, y no ver visiones, como el Sr. Pi y Margall.

Pero dejémosle hablar, para seguir probando que este señor diputado hace cargos infundados gratuitos, vulgares y retrógrados á la religión de los españoles:

«España, como Francia y otras naciones de Europa, tienen en su presupuesto un capítulo de obligaciones eclesiásticas que asciende á mas de cien millones: ¿por qué hemos de conservarlo? ¿Acaso la religión no es una cosa individual? ¿Es acaso una verdad que el catolicismo sea general entre nosotros? ¿Lo es que este pueblo sea eminentemente religioso? O mucho me engaño, ó este pueblo es el menos religioso, mas escéptico de la tierra. Es el mas escéptico, porque los gobiernos le han dejado devorar las obras de Voltaire, de Rousseau, de Volney, de todos los enciclopedistas del siglo pasado, y en cambio á causa de la unidad católica no ha podido oír la predicación de ninguna otra doctrina religiosa. El pueblo español ha perdido la religión que tenía sin adquirir otra en su lugar, y de aquí su profundo escépticismo. En otras partes hay protestantes y protestantes fanáticos; entre nosotros no hay católicos fanáticos, salvas escasas excepciones: entre ellas algunas de las españolas de que nos ha hablado el Sr. Vinader.»

Si el Sr. Pi y Margall estuviese á la altura de los conocimientos modernos; si hubiese seguido con alguna atención la historia del espíritu humano en estos últimos tiempos, no diría que hay ahora protestantes y menos protestantes fanáticos. Esa raza se va extinguiendo, y moral é históricamente ha concluido. La última evolución de los hombres pensadores de Alemania lo prueba hasta la evidencia. El protestantismo cayó allí derribado por el panteísmo, y Kant, Hegel, Schelling y Fichte, por no hablar de Krause de quien nadie se acuerda más que algunos cuantos ilusos españoles: todos los panteístas originarios del protestantismo, han caído, en fin, de su pedestal. Ya nadie piensa en ellos: ya no hay más que dos escuelas: la católica á la que van inclinándose muchos y la racionalista pura. Ya no hay más que dos divinidades en el mundo de los sabios: el Dios vivo, personal, verdadero y único de los católicos y de la eternidad, y el Hombre, que es hoy el ídolo único de los que niegan el verdadero Dios.

El protestantismo no puede sufrir ni la luz de la fe, ni la luz de la ciencia. Es y ha sido siempre un murciélago que huye del sol de la verdad. Tanto los pueblos de Alemania, como el de Inglaterra y los Estados Unidos, vuelven á pasos agigantados al Catolicismo. El movimiento es sorprendente y maravilloso, y ha producido viva impresión entre los mismos sabios de las escuelas panteístas de Alemania, que recientemente han convenido en seguir rumbo distinto del que hasta ahora llevaban.

Por lo demás, si el pueblo español es ó no católico, con los mismos hechos de la revolución se comprueba. El Sr. Pi y todos los liberales le acusan de ignorante, arguyendole con su poca aptitud para el ejercicio del sufragio universal. Pues bien, si es tan ignorante, si está tan atrasado, ¿cómo es que su comportamiento en estas circunstancias es el de un pueblo proveyecto, sensato é ilustrado?

Para estas cualidades existe indudablemente una causa general y eficaz, y esta causa no es, no puede ser otra que sus sentimientos religiosos. La moralidad del pueblo español suple la falta de conocimientos de otra índole que le achacan los revolucionarios. El pueblo español lo debe todo á su religión, lo saca todo de su Catolicismo: los Curas, esos Curas tan calumniados, son los maestros del pueblo, los que han formado su corazón y sus virtudes, aun esas mismas virtudes que han brillado en esta época revolucionaria.

Quitadle, como queréis el Catolicismo, disminuid la influencia del Clero católico, entregado á la Babel de la libertad de cultos y á la inseguridad y vacilación filosófica del protestantismo, y habreis convertido el pueblo más hidalgo y sensato de la tierra, en una horda de salvajes. Hoy con el protestantismo seríamos bárbaros, como ayer, en los tiempos de Felipe II, con la herejía luterana hubiéramos dejado de ser nación.

Por fin, el Sr. Figuerola en persona trató ayer de la cuestión de Hacienda en las Cortes. Fácilmente se comprende, que el señor ministro, que habia aparecido rarísima vez en el banco azul, por temor, sin duda, de que su pre-

sencia turbara la alegría ministerial, se vería en apurado trance, al tener que hablar de un asunto, que á cualquiera pondría espanto á encontrarse en el caso del Sr. Figuerola.

Por eso la voz del ministro salía entrecortada de su boca: él, que tanta facilidad tiene para expresarse, hablaba ayer hasta con torpeza, por la mucha pausa y las interrupciones con que pronunció su discurso, que salió, como vulgarmente se dice, á tropezones.

No es extraño: el Sr. Figuerola tenía fama de buen economista y hacendista teórico; es partidario de sistemas radicales; desde una cátedra arreglaba perfectamente la Hacienda en una sola explicación, y era, por consiguiente, el hombre que convenia, dada la mala situación de nuestra Hacienda. Pero sentado en el sillón ministerial, lo ha hecho como el hombre mas vulgar, y un poco peor, probablemente.

Ni ha mejorado el crédito, ni ha aumentado los ingresos, ni ha hecho economías. ¡Hermosa situación para defender sus actos!

¿Qué nos dijo en sustancia el Sr. Figuerola? No han crecido los ingresos, porque las circunstancias no son á propósito: no ha mejorado el crédito, por la misma razón, es decir, por los sucesos de Cádiz y Málaga; no se han hecho economías, por idéntica causa, es decir, porque el ejército y las expediciones á Cuba ocasionan muchos gastos. ¿Qué mas he podido hacer? decía el Sr. Figuerola: nada; lo hecho es muy bastante para dar la medida de lo que será la Hacienda en manos de la revolución.

Pero somos injustos con el Sr. Figuerola: ha salvado la revolución, según dijo, disolviendo la Caja de depósitos. Esta es la gran medida del actual periodo revolucionario. A los imponentes se les ha dado bonos, esto es, papel mojado, por su dinero. Bien es verdad, que el Sr. Figuerola no ha hecho, según manifestó, liquidación forzosa. Al que iba á recoger su dinero, se le daban bonos; pero si no los quería, nadie le obligaba á tomarlos; solamente que dinero tampoco se le daba.

Y con esto, según el Sr. Figuerola, se ha salvado la revolución, ó lo que es lo mismo, en sentir de S. S., «se ha llegado á las Cortes Constituyentes, con lo cual yo me doy por satisfecho.»

Parécenos que el Sr. Figuerola decía en su interior: «No me habéis de economías, ni de reformas, ni de medidas provechosas para la patria: he alimentado á la fiera durante cinco meses, y no he podido hacer nada bueno, lo cual no es culpa mía: antes bien, he consumido todo lo que habia en casa, y aun lo que no era de casa; pero en vez de vituperio, aun merezco alabanza, porque la fiera vive.»

Tiene razón el Sr. Figuerola: para alimentar á la revolución cinco meses, se necesita empobrecer á España. Ya decía el Sr. Figuerola que todos los gastos que habia hecho, estaban justificados porque el Gobierno habia satisfecho todas sus obligaciones; y como del Clero no se ha hecho caso, y las clases pasivas han sido miradas con indiferencia, resulta que para atender solo á los revolucionarios se necesitan todos los recursos del país.

El Sr. Figuerola manifestó la esperanza de hacer economías y reformas. ¡Qué locura! ¿Piensa el Sr. Figuerola que las condiciones esenciales de la revolución han de variar? Esta situación es de violencia, es de fuerza, y por eso se necesitan ejércitos numerosos: los principios revolucionarios y la torpeza de los Gobiernos, que profesan estos principios, son causa de insurrecciones como la de Cuba, y por eso se necesitan expediciones costosas: los periodos revolucionarios son periodos de ambiciones, de división, de partidos, y de aquí la necesidad de empleos, de destinos, de prodigalidades; de aquí una administración inmoral y corruptora.

El Sr. Orense, que todo lo compone con la república, como aquel médico que todo lo curaba con agua de malvas, habló también ayer para decir que la república es muy económica, y salvaria por lo tanto la Hacienda: como si la república, si Dios permitiera que se estableciese en España, no hubiera de ser una situación violenta, en que se necesitarían ejércitos; como si las ambiciones y los partidos no la agitaran necesariamente; como si no fuera origen de trastornos y de sediciones sin cuento. Desconocer esto, es desconocer la naturaleza de las cosas; es desconocer al liberalismo; es desconocer á España.

Los que así piensan no examinan el origen y las causas de los hechos; si lo miraran, se convencerían de que aun teniendo buenos propósitos para remediar los males que lamentan, no podrían cumplir después lo que ahora se proponen.

En España es necesario un cambio completo; se necesita un Gobierno verdaderamente estable y fuerte; un Gobierno que se apoye en los sentimientos tradicionales de nuestra patria, y que se arraigue en lo que más arraigado hay en España; un Gobierno que tenga la moralidad y la justicia por norte de sus acciones, y que elevándose por encima de todos los partidos, sea el lazo de unión de los verdaderos intereses del país.

Nosotros somos los únicos que cumpliremos lo que decimos, porque nuestro sistema es de orden, de paz y de justicia.

España necesita un Rey, que gobernando con el Catolicismo y la moral del Evangelio, y apoyado en los intereses más profundos de la patria, no haya menester numerosos ejércitos para ser fuerte; un Rey que no necesite pedir á los partidos prestigio ni autoridad, sino antes bien la tenga para decir: se acabaron los partidos en España.

Un rey que dé libertad al municipio y á la

provincia, y que por medio de una sábia descentralización simplifique el régimen administrativo. Un rey que suprima las tres cuartas partes de los empleos existentes, y que regule con mano enérgica el movimiento de la máquina gubernamental.

Entonces, y solo entonces, habrá en España moralidad y economías; entonces, y solo entonces, habrá la paz y la justicia de que tan hambrientos están los pueblos.

Y esto solo lo podremos hacer nosotros; porque solo nuestro sistema es lógico; porque solo con nuestro sistema se puede hacer lo que se dice.

El mal aconsejado joven ministro de Fomento tuvo anoche la feliz ocurrencia de leer en pleno Congreso el artículo de EL PENSAMIENTO, por el que están presos nuestros amigos los Sres. Villoslada.

Tan pronto como llegue á nuestras manos el *Diario de Sesiones*, tendremos cuidado de reproducir el escrito, para que se asombre España del motivo por que están presos un mes hace nuestros queridos compañeros.

El señor ministro de Fomento cometió anoche la inefable imprudencia de echar todo el peso de su autoridad, sobre uno de los platillos de la balanza con que ha de pesarse la culpabilidad ó inocencia de los Sres. Villoslada.

Protestamos con todas nuestras fuerzas contra esta verdadera coacción de un ministro en el ánimo de los jueces, hecha cuando la causa no está sentenciada, ni ha salido siquiera de su marino.

Semejante conducta es siempre odiosa; pero no tiene nombre cuando son víctima de ella dos hombres honrados, á quienes se tiene confundidos en el Saladero con los presuntos reos por delitos comunes.

¡Qué valiente es el Sr. Zorrilla! Era de ver el denuesto con que esgrimía anoche su brazo contra nuestro Director y su hermano, sin que fuese bastante para moderar sus bríos la presencia del Sr. Joarizti.

Nuestros lectores saben que el republicano Sr. Joarizti fué procesado por el mismo delito que nuestros compañeros, y que no ha pisado la cárcel.

El unionista Sr. Romero Ortiz consiguió anoche ser calurosamente aplaudido en el Congreso.

Por este hilo pueden sacar nuestros lectores el ovillo de disparates que solitaria.

Ni aun las damas salieron libres de sus garras. Ramplón como un periódico progresista, combatió á las señoras, porque habiendo pedido piedad para las monjas, no se habian acordado de los reos condenados á muerte.

Recordamos que un periódico festivo hizo este mismo cargo á las damas de Sevilla, y contestado satisfactoriamente por ellas, no quiso publicar la respuesta, que fué preciso insertar en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Lo mismo poco mas ó menos que el Sr. Romero Ortiz. Ha hecho el cargo y ha omitido la defensa, y eso tratándose de señoras y estando en España. Esto prueba que para ser revolucionario, lo primero que se necesita es perder el carácter español, en el cual entra por mucho la galantería.

Pero prescindiendo de esto ¿por qué estraña que las señoras se interesen por las monjas y no por los criminales, cuando, según nos dijo el Sr. Romero Ortiz, su señoría cuida de ellos, mientras echa de sus casas á las monjas?

Se pide gracia, Sr. Romero Ortiz, por el desvalido, y el desvalido no es el criminal de quien su señoría nos dijo que cuidaba, sino esas pobres mujeres á las que lejos de cuidar, arroja en pocas horas de sus propias casas sin las consideraciones que exigen el sexo por un lado y el respeto á la propiedad por otro.

Vea, pues, como las damas españolas, con ese buen criterio que nace del sentimiento, han conocido que estando de ministro de Gracia y Justicia el Sr. Romero Ortiz, solo necesitan de intercesión mujeres inocentes.

Y la verdad es que han acertado, porque mientras el Sr. Romero Ortiz no tuvo anoche, al parecer, una palabra de consuelo para las religiosas, se jactó de haber indultado diez ó doce criminales.

Dios tome en cuenta al señor ministro de Gracia y Justicia este acto de caridad que nosotros aplaudimos, y mueva por él su corazón en pró de las pobres religiosas.

Al fin sabemos los graves motivos que tuvo el Sr. Romero Ortiz para disolver las conferencias de San Vicente de Paul. En Octubre supo, sin duda, que tres individuos de esta caritativa asociación, habian de aparecer complicados en la causa formada á consecuencia del asesinato del gobernador de Burgos.

Noten nuestros lectores la gradación seguida en la designación de delinquentes en los sucesos de Burgos: el señor Arzobispo, el Cabildo, los Curas, los socios de San Vicente.

Los enemigos de la Iglesia se batían en retirada; pero haciendo fuego siempre. Los últimos disparos han sido del señor ministro de Gracia y Justicia; pero ya no se dirigen ni siquiera á un monaguillo.

¿Por qué el Sr. Romero Ortiz se calla los nombres de los patriotas complicados en aquella causa? ¿Por qué no se publica el proceso, y entonces sabría todo el mundo á qué atenerse respecto del particular?

Nosotros así lo hemos pedido dias hace, y sin embargo, el Gobierno no lo ha hecho.

Diga ahora cualquiera que tenga sentido común, á quién debe convenir y á quién perjudicar la publicación del proceso.

El Sr. Romero Ortiz no tocó al tribunal de las órdenes, porque, según su señoría, este tribunal no es del agrado de Roma.

Ya no nos extraña que el ministro de Gracia y Justicia fuese tan aplaudido por la Asamblea. Les habló á los diputados en su lenguaje y se entusiasmaron.

El Sr. Zorrilla se lamentó de que el Sr. Vinader no hubiese tenido un recuerdo para el gobernador de Burgos, Sr. Gutierrez de Castro.

El señor ministro de Fomento menos que nadie debiera extrañarlo.

Tal vez el Sr. Vinader por un sentimiento de delicadeza, no quiso evocar delante del señor ministro de Fomento, tan tristes recuerdos.

Imposible nos es dar una idea, siquiera apro-

ximada, de lo que fué el discurso pronunciado anoche por el Sr. Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento.

Baste decir que muchos de los diputados de la mayoría, dispuestos á dar un voto de gracias al Gobierno, salieron del salón de sesiones con las manos en la cabeza, escandalizados por los inauditos ataques que el ministro progresista lanzó contra el Clero de hoy y de otros tiempos, y enrojecidos por la irritación que les producía la manera poco hidalga y poco política á la vez con que hablaba del partido que él llamaba absolutista.

La mayoría salía profundamente disgustada al considerar el efecto que iba á producir en España, país de hidalgos, y en Europa toda el discurso del caballero ministro de Fomento.

Cuando tengamos á la vista el discurso integro, nos haremos cargo de algunas de sus partes.

Entretanto sepa España que (lo dice *El Imparcial* en su extracto) por boca del Sr. Ruiz Zorrilla se declaró anoche fuera de la ley común á los absolutistas, y ya sabemos á quienes comprende el liberalismo bajo esta denominación.

Carlistas, neos, católicos, todos los que no somos liberales, tengámoslo entendido, porque así lo ha dicho nada menos que un ministro: ESTAMOS FUERA DE LA LEGALIDAD COMUN.

Tarea larga tenía el Sr. Vinader si hubiese querido rectificar las inexactitudes históricas, las equivocaciones y falsos juicios del Sr. Ruiz Zorrilla. Como que habló de cuanto han hecho malo, y cuanto le ocurrió imputar á los católicos y no católicos de antiguos y nuevos siglos, de Asia, Africa, América y Europa; de todo lo cual parecia querer hacer responsable al diputado católico. Se hubieran necesitado, no los límites de una rectificación, sino el espacio de veinte discursos. El Sr. Vinader, que principiaba á rectificar, cesó de repente al ver que habian dejado el salón los dos ministros que por largo tiempo le estuvieron apostrofando á su sabor.

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo anoche que nuestros compañeros, los Sres. Villoslada, estaban presos por por delitos de imprenta, sino por haber publicado antes que apareciera en la *Gaceta*, la circular sobre incautaciones. Esto, según el señor ministro, constituye abuso de confianza, el cual, añadió, se habia cometido sobornando á alguno de los empleados del ministerio.

En primer lugar, sepa el Sr. Ruiz Zorrilla que si él dió instrucciones para que se prendiese á los Sres. Villoslada por el hecho que se supone, sus instrucciones no se han cumplido. Los señores Villoslada están presos y encausados por supuesto descalzo á la autoridad, y no por otra cosa.

Quien diga lo contrario, ó falta á la verdad ó ignora lo que dice.

En segundo lugar, decir que los Sres. Villoslada sobornaron á algun empleado del ministerio de Fomento, es imputarles un delito que no han cometido, y esto, que tiene un nombre especial en el Código penal y en la doctrina cristiana, no puede hacerse ni aun desde el banco ministerial.

El Sr. Sagasta declaró ayer que por su influencia no se habia cumplido el auto de prision contra el Sr. Joarizti.

Así anda la justicia en nuestros tiempos, y así anda el sentido moral.

El Excmo. señor Obispo de Santander acaba de dirigir al señor duque de la Torre, presidente del Gobierno provisional, la exposición siguiente, protestando contra la famosa incautación:

«Excmo. señor: Hallándome ausente de esta ciudad en convalecencia de mi quebrantada salud, y agobiado por el peso de mi ancianidad, me sorprendió la triste noticia de la incautación del archivo y librería de esta santa iglesia catedral, verificada por el señor gobernador civil de la provincia el día 25 de Enero último, en virtud de lo dispuesto por el Excmo. señor ministro de Fomento en su decreto é instrucción circular de 18 del expresado mes. Afectado profundamente con tan inesperado suceso, regresé á esta ciudad, con el objeto de que el cabildo me enterara del decreto mencionado y del acto de incautación; mas como no se hubiese dado conocimiento del decreto al cabildo, ni la incautación se hubiese hecho con su intervencion, no tuve oportunidad de saber el contenido de dichos documentos hasta que, facilitados por el señor gobernador al cabildo, me los trasmitió este adjuntos á su comunicación, en la que manifestó la conveniencia de protestar respetuosamente el acto de incautación del archivo y librería de esta santa iglesia catedral.

Ahora que me hallo cerciorado del contenido del decreto de incautación y del acto de despojo, me puedo menos de protestar, como lo hago, respetuosamente, en cumplimiento de mi cargo Episcopal, la incautación del archivo y librería de esta santa Iglesia Catedral, como cosas pertenecientes á la propiedad de la Iglesia, cuyo libre uso no puede ser impedido sin contravenir, entre otras, á las prescripciones canónicas establecidas por el Concilio Tridentino y garantidas en España por solemnes tratados celebrados con autorización de las Cortes de esta nación eminentemente católica. Confiado en la justificación é hidalgo sentimientos del Gobierno provisional, el Obispo que suscribe espera la reparación de todo lo que en este punto afecta á la inmunidad de la Iglesia y al honor y dignidad del Clero español.

Dios guarde á V. E. muchos años. —Santander, 19 de Febrero de 1869.—Excmo. Sr.—José, Obispo de Santander.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 24.—Hoy en la sesión del Cuerpo legislativo Mr. Forcade de la Roquette ha contestado á Mr. Thiers.

El gobierno francés ha enviado una circular, exponiendo lacónicamente el resultado de la Conferencia.

BERLIN, 24.—Es desmentido el rumor de una reducción en el ejército.

El Reichstag está convocado para el 4 de Marzo.

La sesión de la Cámara prusiana concluyó el 6 de Marzo.

BRUSELAS, 24.—El diario *«Le Moniteur»* publica la ley sobre caminos de hierro con la sanción real.

La ley es obligatoria á partir de mañana. El Senado, en su sesión de hoy, ha rechazado el presupuesto del ministerio de Justicia por 25 votos contra 20.

PARIS, 24.—Mr. Troplong, presidente del Senado, está gravemente enfermo; tiene una parálisis en el lado izquierdo.

El asunto de los ferro-cariles de Madrid, Zaragoza y Alicante ha sido nuevamente aplazado para dentro de ocho dias.

No nos equivocamos al juzgar impracticable el impuesto personal inventado por el señor ministro de Hacienda para cubrir el considerable déficit que debía producir en las arcas del Tesoro la supresión del derecho de consumos, escollon en que naufragaron los grandes hacendistas revolucionarios.

Las repetidas reclamaciones que la mayor parte de los pueblos y muchos particulares han dirigido al señor Figuerola contra el impuesto de capitación, y la anarquía administrativa que en este punto reina en varias provincias, está demostrando lo desastrosado de aquella medida. Si contásemos con espacio para ello, insertaríamos en nuestras columnas la razonada exposición que el ayuntamiento de la villa de Monda, de la provincia de Málaga, eleva á las Cortes Constituyentes, demostrando la necesidad de que se modifique dicho impuesto, reduciendo su cuota por lo menos al tipo á que ascendía la suprimida contribución de consumos. Aquí tenemos una nueva prueba de las consecuencias de ese afán destructor que en todo y por todo, aqueja á los gobiernos revolucionarios, sin meditar maduramente lo que ha de reemplazar á lo abolido, sistema que en lo tocante á la Hacienda acorta el camino de la bancarrota.

Eu una carta de Huesca que acabamos de recibir, por persona caracterizada, se desmenten las inexactitudes y erróneas apreciaciones contenidas en un suelto publicado por *El Alto Aragón*, periódico revolucionario de aquella ciudad, en su número del domingo, respecto del nombramiento de maestro de ceremonias, hecho por el Excmo. señor Obispo de aquella diócesis en favor del presbítero D. N. Guiral.

A nosotros no nos admira la ligereza y falta de tacto con que la prensa revolucionaria se lanza comunmente, no solo á juzgar, sino á censurar los actos de las autoridades eclesiásticas, como si estuviese muy versada en la jurisprudencia, en el derecho canónico y en la disciplina de la Iglesia. Así se ve, como acaba de sucederle al *Alto Aragón*, periódico que, por otra parte, pide la separación de la Iglesia y del Estado, brotan de las columnas de los diarios revolucionarios, cuando se proponen tratar de materias eclesiásticas, disparates y absurdos que revelan su crasa ignorancia en ellas, no menos que su proverbial osadía.

Según el diario *El Ejército y la Armada*, un vapor ha apresado en las aguas de Cuba un buque norte-americano que conducía armas y veinticinco individuos con destino á la insurrección de aquella antilla.

Los presos de Zaragoza procedentes de la provincia de Teruel y de la misma de Zaragoza, por supuesta conspiración carlista, han sido ya puestos en libertad, después de haber sufrido graves mo-

lestas con la incomunicación, y traslaciones de una y otra cárcel.

¿Qué dice á esto la prensa revolucionaria?

Consigna *El Pueblo* que el presentarse el general Serrano ante las Cortes con el ministerio tal cual hoy está constituido, sería un guante arrojado á la opinión pública, por ver esta, entre otros, un ministro tan funesto á la causa de la revolución como Figuerola.

Anuncia un periódico que ayer quedó abierto en la depositaria municipal el pago de los haberes que se adeudaban á los maestros, y serán satisfechos todos los atrasos que existen hasta el día, por haber entregado el ministro de Fomento las cantidades que estaban en su poder pertenecientes á dicha clase, y que, según la antigua organización, dependían de la comisión régia.

La *Democracia Republicana* convida á sus correligionarios á la meditación en vista del silencio del general Prim á la pregunta que le dirigió el señor Figueras sobre la candidatura de Montpensier, y de lo manifestado por algunos periódicos unionistas respecto de hallarse el duque francés decidido á tomar la corona ya que no se la daban. «¡¡Meditemos!! concluye repitiendo el diario democrático. Dícese que el 27 de este mes es el día señalado!» (Dios nos asista!)

Ha oído asegurar *La Legitimidad* que la señora duquesa de Osuna ha visitado á los señores duques de Madrid. Teniendo por cierta esta noticia, añade que no debe sorprender por ser ya muchos los nobles y otras eminencias españolas las que han ofrecido sus respetos á D. Carlos de Borbon y su augusta esposa.

La *Discusión* declara anoche que su partido marcha á la República, y si se le da, la aceptarán los republicanos aunque sea unitaria.

«No estamos divididos, dice, nuestro lema es siempre el mismo. Deseos la república, y los hechos probarán que no existen divisiones entre nosotros.»

Entonces sería, á nuestro juicio, cuando se pondría mas en evidencia lo que *La Discusión* se empeña hoy en negar.

Con motivo de haber permanecido los diputados ayer en el Congreso desde la una de la tarde hasta las dos y cuarto de la madrugada, acordó que hoy no hubiese sesión, dejándose para mañana la presentación á las Cortes del ministerio constituido. Dice *La Correspondencia*, que el general Serrano presentará á los mismos ministros que han formado el Gobierno provisional.

Asegúrase con referencia á telegramas recibidos, que el primer batallón que llegó á Cuba, compuesto de 1.300 plazas, ha hecho prodigios de va-

lor, combatiendo á los insurrectos, si bien ha experimentado sensibles pérdidas.

Se cree que tan luego como termine la discusión de la proposición que ocupa á las Cortes Constituyentes, la mayoría celebrará una nueva reunión.

Según dice el periódico *El Ejército y la Armada*, desde el mes de Octubre hasta la fecha, han ingresado en el arma de caballería cinco alféreces de la clase de paisanos.

Son terribles las acusaciones que el Sr. Figuerola ha dirigido á los individuos de la junta revolucionaria de Málaga. Los gastos no justificados ascienden á sumas considerables.

Parece que la causa instruida contra el periódico *La Píldora*, por el juzgado de la Inclusa, está próxima á ser elevada á plenario.

Méjico se encuentra en plena agitación revolucionaria, inaugurando una serie de movimientos, de los que el más grave para el gobierno juarista es la ocupación de Puebla por Negrete. La posesión de aquella plaza da á este jefe un punto de apoyo que aumentará grandemente su fuerza.

Dícese que la renuncia del cargo de diputado hecha por el duque de la Victoria, y que ayer á última hora comunicó de oficio el ministro de la Gobernación á la Asamblea, producirá un debate acerca de la significación de este acto.

En la conferencia que el general Serrano celebró ayer tarde con el Sr. Rivero, presidente de las Cortes, parece quedó convenida la forma en que se organizará el ministerio.

Según noticias recientes de Valladolid, ha sido admitida la dimisión al general Martínez Tenaque, que ya ha cesado en el mando.

Parece que la comisión de actos propone la aprobación de la de Cádiz, si bien negando el carácter de diputados á los Sres. Paul y Salvóchea, respecto á cuyas vacantes deberá procederse á una reelección.

Hace notar anoche un periódico que mientras la asociación de católicos se propone adquirir por medio del producto de las limosnas el terreno necesario para levantar un templo que sustituya al de Santa María, los protestantes querían que el ayuntamiento les cediese gratis el solar para edificar el suyo. Habría tenido esto que ver.

Las columnas de Guardia civil y la infantería

que habían salido de Lugo y Orense, han regresado ya á sus respectivos cantones.

Dícese que la reina Isabel irá á pasar la Semana Santa en Roma, permaneciendo allí hasta después de la fiesta del Corpus.

Con razón hace notar *La Epoca* que el Sr. ministro de Gracia y Justicia podía emplear parte de su actividad para separar antiguos empleados, en llevar á las Cortes la reforma del Código penal, ya preparada. De este modo, añade, se evitarían las constantes quejas que hoy producen los escritores, cuya seguridad personal se halla tan amenazada.

Dicen de Barcelona que es tan crecido el número de jóvenes que se presentan para alistarse como voluntarios en el batallón que va á formar la diputación, que de seguro tendrá mucho que escoger.

Se ha autorizado al mariscal de campo, D. Joaquín Ravenet y Marentes, gobernador comandante general que ha sido del departamento oriental de la isla de Cuba, para que fije su residencia en esta capital.

NOTICIAS GENERALES.

Los periódicos de Sevilla se quejan del excesivo precio del pan, comparado con el de harinas y trigos, y llaman sobre ello la atención del ayuntamiento.

La diputación provincial de Madrid ha distribuido entre los contratistas de viveros de los establecimientos de beneficencia, la suma de cuarenta mil duros en bonos del empréstito nacional, á cuenta de las cantidades que les adeuda.

Para corregir los abusos en el peso de pan, propone un periódico, por primera vez 15 días de supresión de ejercicio, poniéndose un cartel en el despacho de la casa, que se obligaría á tener abierta, manifestando esta disposición de la autoridad. A la segunda vez, 30 días; á la tercera prohibirle ejercer el oficio como industrial de mala fe.

Han sido trasladados al presidio de Alcalá de Henares, 51 jóvenes menores de 20 años, que estaban extinguiendo condena en Burgos, y 70 de Barcelona, por haber sido señalado el penal de Alcalá para los confinados jóvenes.

El astrónomo zaragozano Castillo, pronostica para la luna actual:

«Nubes, frios y hielos á días; otros claros y excelentes; pero un brusco cambio atmosférico nos traerá vientos en diversas partes de España, con tanta variación, que se dudará de la estación por sus alteraciones, llegando á marcar el termómetro 15 y 17 grados reamur, pero tan rápidamente, que al día siguiente se verán hielos, y á los dos nieves y lluvias: en parte la marrizada, oleaje y fuerte.»

Hoy debe reunirse la junta general de estadística para tratar, entre otros asuntos de gran-

de interés, la manera de metodizar el plan de los trabajos catastrales, con objeto de abreviar su formación de un modo preciso y seguro.

Los principales periódicos políticos de Madrid han satisfecho en el mes de Enero último las siguientes cantidades por derechos de timbre para la Península:

	Escudos.
La Correspondencia de España.....	1794.200
El Imparcial.....	885.800
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	669
La Iberia.....	575.250
La Epoca.....	311
La Esperanza.....	368
La Regeneración.....	138
El Cascajel.....	256
Las Novedades.....	323
La Reforma.....	132
La Igualdad.....	404
Gil Blas.....	432
La Política.....	132
El Siglo.....	142
El Universal.....	96
El Diario Español.....	96
Los Sucesos.....	432
La Libertad Cristiana.....	444.300
El Estándar.....	98
El Jerusalem.....	286.900
El Puente de Alcolea.....	40
El Eco Nacional.....	18
La Voz del Siglo.....	36
El Amigo del Pueblo.....	56
La Cosa Pública.....	124
El Centinela del Pueblo.....	35
La Legitimidad.....	85
La Monarquía Democrática.....	36
El Certamen.....	16
La Monarquía Constitucional.....	34
El Progreso.....	30
La Opinión Nacional.....	28

Las cantidades ingresadas en el mes de Enero último por derecho de timbre de periódicos ascienden á 98.214 rs. para la Península, 3.626 para las Antillas, y 2.940 para Filipinas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Cesáreo, confesor, y Nuestra Señora de Guadalupe.

SANTOS DE MAÑANA. San Faustino y San Alejandro, Obispos.—Vigilia con abstinencia de carne.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Jesús Nazareno, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde misa y sermón que predicará D. Manuel García Caballero, terminando con procesión de reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis, ó la del mismo nombre en San Sebastián.

Se reza de San Anastasio, mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

ROB LAFFECTEUR

UNICO APROBADO. DEPÓSITOS EN MADRID. J. SIMON. AGENTE GENERAL. BORRELL, HERMANOS. SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR, V. MORENO.



UNICO. AUTORIZADO, DEPÓSITOS EN MADRID. G. ORTEGA, QUESADA, SOMOLINOS, C. ULZURRUM, FERRER Y COMP.ª

El Rob de Boyveau-Laffecteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior á todos los jarabes depurativos llamados de Laffecteur, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de sapo, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escorbúico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la úlcera, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicamentos ó remedios externos. También se receta el Rob de Boyveau-Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y ameno, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como reumatismo, gota, aneurismas del corazón, catarros de la vejiga, úlceras, perverción, golpes de sangre, opilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya á muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad á las mujeres que llegan á la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, á fin de evitar los accidentes tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffecteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaiba, la cubeba y las inyecciones más energicas, de lo que sucede que la enfermedad retoma sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen á funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como depurativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

Modo de tomarlo.

El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana á lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida ó cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos á quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

Nuestras botellas llevan una cápsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffecteur va también estampado en las cápsulas y en las mismas botellas.

Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.

El precio del Rob en España es 80 rs. vellón botella de 1,100 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella persona de 200 gramos.

Por decisión especial, el sello imperial que da puesto sobre la firma del señor doctor Giraudeau de Saint Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la cápsula broucée.

Cada botella de 1,100 gramos contiene una décima parte más que lo contenido dentro de dos medias botellas: lo que es equivalente, pues, á un abono de 6 reales por cada gramo, es decir, 60 reales por diez botellas enteras.

Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un Guía práctico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffecteur, único autorizado en Francia, Bélgica y Rusia, según los consejos del doctor Giraudeau de Saint Gervais, caballero de la Legión de honor y de las Ordenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.

Se vende á 3 rs. en la calle del Arenal, número 20, librería; y por el mismo precio se remiten á provincias los ejemplares que se piden al autor, calle del conde de Barajas, núm. 6, principal.

(Núm. 681.—3 G.)

LA NUEVA CRITICA ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO CONFERENCIAS DEL P. Félix en 1864. Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de «El Pensamiento Español», Pelayo, 38 y 40.

(A—2882.)

CÓPIA PURA. CÁPSULAS RAQUIN de París. Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Academia de medicina ha declarado que estas cápsulas son superiores á todas las demás preparaciones. Para precaverse contra la falsificación, exíjase el nombre del inventor Raquin, que lleva cada frasco. Véndese en las principales farmacias de España en que se hallan los *Vejigateros* y *papel de Albes peires*. En Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel.

VERDADERAS INYECCION Y CÁPSULAS RICORD DE CH. FAVROT Único poseedor de las Formulas auténticas. Para evitar las falsificaciones, exíjase el nombre y firma: CH. FAVROT Farm. 102, rue Richelieu, París. Precio en España: Inyección 16 fr. Cápsulas 22 fr.—Depositos en Madrid: casa de los SS. Borrell hermanos; Escolar; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

HYDROCLYSE O NUEVA gérina para lavativas é inyecciones á chorro continuo, el único sin émbolo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventor de los cliso-bombas y del ardo-homba para jardines; calle de Joux, París, Madrid, 34, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A.3569.)

RIQUEZA, CIENCIA Y FUERZA Ó EL REINO DE CRISTO, SIN EL CUAL NO HAY LIBERTAD, por D. Vicente Payals de la Bastida. Se vende á 3 rs. en la calle del Arenal, número 20, librería; y por el mismo precio se remiten á provincias los ejemplares que se piden al autor, calle del conde de Barajas, núm. 6, principal.

LA NUEVA CRITICA ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO CONFERENCIAS DEL P. Félix en 1864. Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de «El Pensamiento Español», Pelayo, 38 y 40.

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocas días las cojeras, lisiaduras, esguinces, alcances, moletas, alifates, esparavanes, sobrehuosos, flogedades, etc. sin ocasionar llaga ni caída de pelo. La cura se hace á la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afetar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia Geneau, 275, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid á 26 rs. farmacias: Garrido, Hortaleza, 17; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazuela del Angel; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Ocaña, Principe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. A.—2662.

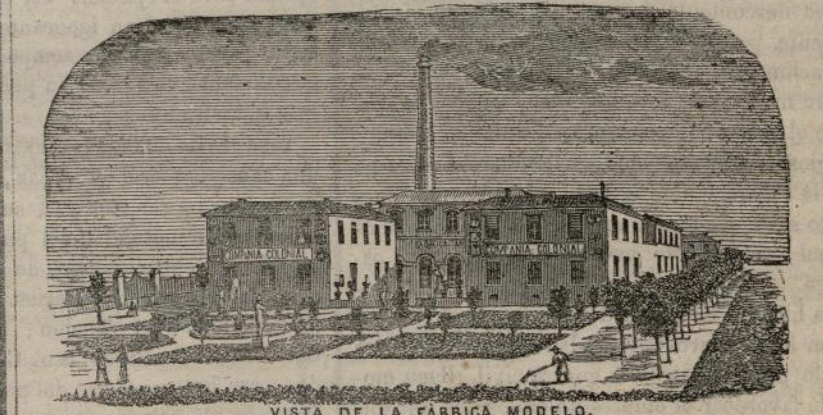
CHOCOLATES.

FÁBRICA-MODELO DE LA.

COMPANIA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



CAFÉS, TES, TAPIOCA DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.

OPRESIONES TOS, CATARROS.

ASMAS

NEURALGIAS IRRITACION DE PECHO.



ASPIRANDO el humo, éste calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—FARM. J. KEMP; calle de Amsterdam, 6.

Botellas en las principales farmacias.